



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

***EL REGIONALISMO DE LATORRE
EN LA NOVELA ZURZULITA***

***Seminario para optar al Título de Profesor de Educación Media en
Castellano y Comunicación***

Alumnas: Srta. Giselle Muñoz Lagos

Srta. Valeska Valenzuela Elgueta

Profesor Guía: Sr. Juan Gabriel Araya Grandón

Chillán, 2014

Agradecimientos

*Gracias a mi familia,
Por ayudarme a realizar y cumplir el sueño de mi vida... ser docente.
A mi padre,
Por ser el pilar fundamental durante estos cinco años de universidad,
A mi madre y hermano, por su motivación y ayuda diaria.
Gracias a Dios por guiar y dirigir mi vida en todo aquello que decido hacer,
Y gracias a ti,
Mi querida amiga y compañera de tesis...
Sin ti definitivamente, mi etapa universitaria no hubiera sido la misma.*

Giselle Muñoz Lagos.

*En primer lugar,
Agradezco a Dios por ser fiel hasta el final,
A mi familia por su apoyo, y entrega incondicional,
A los verdaderos amigos, que entregan amistad sincera,
Donde definitivamente se encuentra mi compañera
Y amiga de tesis, y de vida.
A mi querido profesor Juan Gabriel Araya, por entregar
Tanto cariño y ser un pilar fundamental
Para la realización de este trabajo.*

*Dedico este trabajo, a mi abuelo que ya partió de este mundo,
Y quien desde siempre, me inculcó el amor por la docencia.
Sin duda, él fue fundamental en mi formación
Como profesora de Lenguaje y Comunicación.
Gracias.*

Valeska Valenzuela Elgueta

Tierra chilena

*Danzamos en tierra chilena,
más bella que Lía y Raquel;
la tierra que amasa a los hombres
de labios y pecho sin hiel...*

*La tierra más verde de huertos,
la tierra más rubia de mies,
la tierra más roja de viñas,
¡qué dulce que roza los pies!*

*Su polvo hizo nuestras mejillas,
su río hizo nuestro reír,
y besa los pies de la ronda
que la hace cual madre gemir.*

*Es bella, y por bella queremos
sus pastos de rondas albear;
es libre y por libre deseamos
su rostro de cantos bañar...*

*Mañana abriremos sus rocas,
la haremos viñedo y pomar;
mañana alzaremos sus pueblos;
¡hoy sólo queremos danzar!*

Gabriela Mistral, chilena

Índice

Presentación	4
1. Aspectos formales de la producción de la obra	6
1.1 Contexto de producción.....	6
1.2 Contexto biográfico del autor.....	6
1.3 Contexto ideológico.....	8
1.4 Contexto histórico.....	9
1.5 Contexto estético y artístico.....	10
1.6 Espacios narrados.....	12
Capítulo I. Discurso criollista	13
1.1 Determinismo telúrico.....	23
1.2 Antecedentes fónicos y léxicos en torno al paisaje maulino.....	33
Capítulo II. La descripción utilizada como herramienta esencial en la literatura criollista de Mariano Latorre	40
2.1 El detalle descriptivo en <i>Zurzulita</i> y otras obras.....	40
2.2 Descripción del paisaje en palabras literarias de Mariano Latorre.....	48
2.3 Descripción literaria de la fauna maulina, en la novela <i>Zurzulita</i>	51
2.4 Descripción literaria de la flora maulina, en la novela <i>Zurzulita</i>	55
Capítulo III. Costumbres, tradiciones y cualidades rurales, de los habitantes de la zona maulina en la novela <i>Zurzulita</i>	66
3.1 Costumbres, dichos y creencias religiosas del territorio nacional chileno.....	68
3.2 Recopilación y trabajo literario de Mariano Latorre.....	79
3.3 Costumbres, hábitos y prácticas maulinas, expresadas en la novela <i>Zurzulita</i>	84
Capítulo IV. La naturaleza vista como madre protectora v/s madre destructora en la obra <i>Zurzulita</i>	102

4.1 Pasajes de la obra <i>Zurzulita</i> , que confirman cuándo la naturaleza actúa como madre protectora y destructora.....	112
Conclusiones	126
Bibliografía	129

Presentación

Uno de los movimientos de mayor renombre de principios del siglo XX, es el conocido como Regionalismo, Criollismo o Mundonovismo. Aquí, Se puede apreciar la preponderancia de la tierra como protagonista, con una descripción detallada del paisaje, pues centra casi toda su atención en el medio físico, más que en el humano. Respecto a esto, Homero Castillo, profesor de inglés y profesional que obtiene doctorado en filosofía y letras, señala en una de sus famosas obras:

La tendencia cada vez más insistente de los novelistas hispanoamericanos de hacer literatura vernácula, alejándose en lo posible de los moldes europeos y de lo que estos tenían de anticuados y caducos, originó la orientación narrativa de tipo autóctona que se ha denominado criollismo. (Castillo, 1962, p. 30).

El Regionalismo ha tenido gran protagonismo en Chile, por esto mismo, diversos autores se han dedicado a escribir este tipo de literatura. Referido a esto, Homero Castillo en su libro *El Criollismo en la Novelística Chilena* señala:

El cultivo del relato novelesco en Chile –cuento y novela- constituye un hecho digno de atención y estudio, tanto por el número de autores que a él se han consagrado y la alta calidad de las muchas obras que han producido, como por el comprobado proceso evolutivo que ha experimentado en el transcurso de este siglo. (Castillo, 1962. p.5).

Entre los distintos autores chilenos, se encuentra Mariano Latorre (1886 Cobquecura -1955 Santiago). Admirador del paisaje campesino y la zona del gran Río Maule, contexto esencial pero no exclusivo de Latorre. Las obras de este autor reflejan su profundo amor por Chile, su geografía, sus hombres, y su lenguaje. Por eso sus numerosas novelas y sus cuentos, se ambientan en distintos puntos del país, en los cuales rescata la vida de sus habitantes. Escribió su mayor obra *Zurzulita* en 1920, obra en la cual se deja constancia de la preponderancia e influencia que tiene el entorno natural en la vida y actuar de los personajes. En el texto la naturaleza tendrá un rol protagónico a lo largo de todo el relato.

Se considera interesante, atractivo y novedoso el tema que expone este escritor respecto a la tierra chilena en sus obras. Pero sin duda, una de sus obras que claramente marca un antes y un después en la literatura regionalista, es su creación magna *Zurzulita*, con su pasión evidente de dejar reflejada en su arte su admiración al medio ambiente.

Es necesario mencionar que este trabajo está basado, casi en su totalidad, en la obra *Zurzulita* (1964) de Mariano Latorre, por lo que la mayoría de las citas que se mencionarán, serán extraídas de dicho libro. Cuando se haga referencia a otros textos, y por lo tanto a otros autores, se dejará constancia de ello.

1. Aspectos formales de la producción de la obra

1.1 Contexto de producción

Como fundamento de nuestro trabajo, comenzaremos señalando que el contexto de producción es el universo social y particular que vive el creador de una obra. Por lo que, en la novela, se reflejan los acontecimientos económicos, sociales, políticos, o culturales de la época en la que se escribe.

Mariano Latorre, autor de la obra *Zurzulita*, escribió esta novela en el siglo XX, motivo por el cual se ven reflejados un sinfín, de aspectos que dejan ver la influencia de la época. Es por esto que a continuación se relatarán aspectos biográficos del autor, contextos ideológico, histórico, estético y espacios narrados.

1.2 Contexto biográfico del autor

Al conocer la vida de una persona, podemos comprender su manera de escribir y de relatar los diferentes sucesos. Lo que permite humanizar al lector y producir en él cierto grado de empatía.

Así, Mariano Latorre nació el 4 de enero de 1886, en Cobquecura. Pasó sus primeros años en Constitución, y después de una serie de viajes por la zona central de Chile, decidió vivir en Talca, donde dio comienzo a su actividad literaria.

Desde su primera publicación, *Cuentos del Maule* en 1912, manifestó un marcado predominio de grandes maestros realistas, como Maupassant y Dickens.

Ingresó a estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de Chile, pero después de tres años, junto con sufrir la muerte de su progenitor, tomó la decisión de retirarse y estudiar en el Instituto Pedagógico, donde obtuvo el título de Profesor de Castellano, en 1915.

La influencia del naturalismo en la narrativa de Mariano Latorre es trascendente, lo que se puede apreciar en el orden científicista de los argumentos, en el determinismo que marca el medioambiente. La crítica de la época lo consideró en Chile el maestro del criollismo.

En 1920, Latorre publica *Zurzulita*, considerada por la crítica como la novela más representativa del período, ya que en ella se reúnen armónicamente todos los aspectos de una obra mundonovista, como el determinismo atávico, el tópico del extraño en el mundo y la descripción del mundo rural.

En 1936 se le otorgó el Premio Municipal de Santiago, y en 1944, el Premio Nacional de Literatura. Su prestigio es tanto, que es invitado a dictar conferencias sobre el Mundonovismo y la literatura chilena en Argentina, Estados Unidos e Inglaterra.

Latorre falleció el 11 de noviembre de 1955. Entre los oradores que despidieron sus restos destacó Pablo Neruda.

1.3 Contexto ideológico.

El contexto ideológico es aquel que tiene relación con las ideas y razonamientos que imperan sobre un conjunto de individuos, y la forma en la cual intervienen en el planteamiento y orientación del escritor, durante el desarrollo y curso de la construcción de su obra.

Durante el siglo XX se manifiesta el movimiento literario denominado Naturalismo, el cual se caracteriza por representar la realidad tal como es. Se basa en calcar lo que ocurre en la sociedad y los lugares de ese entonces, con una objetividad documental en todos sus aspectos (campo, ciudad, clase social alta y clase social baja).

La nueva literatura que se desarrolla en Europa, traspasa las fronteras y llega a Latinoamérica. Esta es tomada y adoptada por los escritores y novelistas de aquel entonces. Son muchas las obras naturalistas que comienzan a publicarse en Hispanoamérica. De este estilo artístico se desprende el Criollismo o Regionalismo, tendencia literaria que se singulariza por tener como protagonista a la tierra y el campo.

Comienzan a escribirse así, historias de la naturaleza, relatos en los que predomina constantemente el medio rural y campestre de los diferentes sitios de América Latina, el campo es el lugar en el cual ocurre la acción central de la narración que se está presentando, junto a la exposición minuciosa de todo aquello que puebla y vive en el mundo natural.

Mariano Latorre uno de los grandes literatos criollistas iberoamericanos, refleja en todas sus obras la belleza objetiva y detallada de todos los lugares nacionales que visita y frecuenta. Describe el tipo de flora y fauna sin olvidar mencionar el nombre de ningún árbol o animal que dentro de sus novelas incluye, relaciona la forma de ser de sus personajes con el nombre o actuar de alguna fiera rural, presenta el campo tal como es sin olvidar detalle alguno, y, deja claro que es la naturaleza y su entorno, lo que impera y gobierna dentro de su literatura.

1.4 Contexto histórico.

Alude a los hechos y acontecimientos históricos en los que está inserto el autor de la obra, y la manera en la que esta interviene en su manera de redactar y escribir. Además, es aquel que apunta a las circunstancias en las que se produce y desarrolla el hecho que tiene historia (sucesos importantes, época, lugar, condiciones socioeconómicas y políticas de un país).

El año 1920 Arturo Alessandri Palma (1868-1950) asume el cargo a la presidencia, y es el encargado de dirigir el país durante los cuatro siguientes años. Su elección como gobernante chileno marca el fin de un estado decimonónico y oligárquico, dando paso al comienzo de un moderno estado, el cual es dirigido por las clases medias.

Se integra así en Chile, una nueva manera de hacer política: participación e integración de las masas en su plan de gobierno, pone en tensión al Sistema Parlamentario del país, y se genera un conflicto entre el Congreso y los funcionarios públicos (por el retraso de los sueldos). Se crea el Banco Central como único organismo emisor de papel moneda, y el Estado tiene el rol de ayudar

a las clases más vulnerables, junto con la producción del Tribunal Calificador de Elecciones.

1.5 Contexto estético y artístico

Es necesario dar a conocer las tendencias que imperaron en Chile a partir del siglo XIX, las que sin duda influyeron en las obras de Mariano Latorre.

Comenzaremos con el Romanticismo, el cual según el criterio de Cedomil Goic, puede clasificarse en tres generaciones literarias: la de 1837, 1852 y 1867.

La generación literaria de 1837, denominada también generación costumbrista, se identificó por el desarrollo de un costumbrismo con especial énfasis en lo realista y pintoresco, abordándolos desde la visión crítica y satírica.

La generación literaria de 1852, conocida también como generación romántico-social, se caracterizó por presentar una actitud más radical a la visión liberal que la generación anterior, mostrando el pasado como modelo de rectificación del presente.

La generación literaria de 1867, también llamada *generación realista*, se conoció por poseer una orientación más cercana al realismo que las generaciones anteriores. Destacó en esta generación Alberto Blest Gana con su obra «*Martin Rivas* », en la cual hizo un retrato de la sociedad chilena de finales del siglo XIX, fusionando a la vez el romanticismo propio de sus primeras obras. Por lo tanto el Realismo es un movimiento literario, comprometido con la inspección y el estudio

de la realidad. Esta tendencia comenzó en Chile con la publicación en 1862 de la obra mencionada.

Durante el desarrollo del Realismo en Chile, sus dos máximos exponentes, Alberto Blest Gana y Luis Orrego Luco, distinguieron en sus obras la época como un período de evolución, entre la apertura de la emancipación de la herencia colonial, y el término de este proceso con el inicio de la sociedad capitalista.

Pero la tendencia literaria en la cual nos centraremos en esta investigación, es el Criollismo, el cual, fue un movimiento literario que comenzó a fines del siglo XIX y que se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX. El criollismo fue una extensión del realismo, y cuya finalidad era detallar de manera objetiva la vida rural, para contribuir así a su conocimiento. El criollismo se propagó en medio de una tendencia generalizada a dar privilegio a la ciudad, como centro de desarrollo en desmedro de la vida campesina. En la novela criollista interpretó "la lucha del hombre de la tierra, del mar y de la selva por crear civilización en territorios salvajes, lejos de las ciudades", como lo indicó Mariano Latorre, uno de sus preceptores; entregando a personajes cotidianos, un carácter heroico, aunque su disputa persistentemente terminaba en derrota. Entre los primeros escritores del criollismo destacaron: Baldomero Lillo con sus obras *Subterra* y *Subsole*, y Mariano Latorre con su obra magna *Zurzulita*, publicada en 1920 y en la cual se basa nuestra investigación.

1.6 Espacios narrados.

A través del arte denominado literatura, se evidencian las costumbres y vida campesina que llevan los lugareños de Millavero. Mediante la lectura y estudio de la narración, se refleja la manifestación protectora y ominosa que puede entregar y propiciar la madre naturaleza para sus habitantes, así como también la relación que hay entre el nombre de un personaje con un determinado animal maulino.

El propósito de este estudio literario, consiste en abordar la narrativa criollista del escritor nacional Mariano Latorre. Se pretende reflejar en el trabajo, la relevancia que tiene una región rural de Chile (zona del Maule), en el desarrollo e historia que tienen como protagonista al joven Mateo Elorduy. Asimismo, se busca evidenciar la trascendencia que el medio natural tiene sobre la vida de los personajes.

Se pretende entender la importancia literaria que para el novelista tiene el paisaje y todo su entorno, la cuidadosa descripción que hace y tiene para cada uno de los seres vivos que subsisten en el sector rural del cual habla. Se busca así, conocer el regionalismo de Latorre, el cual se evidencia textualmente en la novela *Zurzulita*.

También, se desea familiarizar al lector con la literatura criollista chilena, e ilustrar así, las condiciones generales del medio en un conjunto bien integrado de sus rasgos típicos. En esta investigación, no se busca más que resaltar y analizar la preponderancia que tiene el campo, y el importante rol que adquiere la naturaleza y su entorno, en todo el desarrollo de la gran obra del conciudadano escritor, Mariano Latorre.

Capítulo I. Discurso Criollista

Cada Novela tiene su propio estilo, ya sea, en la manera de ver el mundo, en las distintas funciones que cumplen los personajes creados, hasta la manera de escribir la obra. Se puede apreciar en *Zurzulita* cómo el lenguaje juega un rol fundamental cuando los personajes deben comunicarse. El discurso presente deja en relieve la forma en la que se expresan los actores, obedece al contexto en el cual se desenvuelve la trama de la novela. Ricardo Latchman, crítico del criollismo, y autor del prólogo de la obra *Zurzulita*, señala en 1964:

Es, pues, una obra insólita, profunda, de estilo fuerte, sólido, bien tramado. El argumento está cuidadosamente elaborado y las costumbres y tipos campesinos han sido estudiados con amor. Ha resistido, además, los embates del tiempo y, a medida que transcurren los años, el público le ha dedicado una atención mayor. (Latchman, 1964, p. 7).

Es decir, que no es una obra que mire con lejanía a la tierra campesina, sino todo lo contrario, trata con amor a la tierra del Maule, reflejando las costumbres y la cultura, en concordancia con la manera de hablar de las habitantes del lugar. Esta zona de Millavoro no tenía acceso a comodidades, era un lugar pobre en lo económico, pero a la vez poderoso en todo lo que la naturaleza entregaba, lo que se demuestra a lo largo de la obra, tal como lo plantea Latchman en la obra:

En el caso de *Zurzulita* y del grupo humano que la rodea en su rincón de Millavoro, representativo de una comarca pobre, sin pastizales ni vacunos, pero bordeada por la manca un tanto lejana de los bosques que circundan al valle que evoca Latorre en su libro. (Latchman, 1960, p. 7-8).

A medida que se avanza en la narración, queda plasmado con total claridad, que los personajes de esta obra utilizan un lenguaje en concordancia al contexto en el que se desenvuelven los protagonistas. Es decir, el ambiente limita los recursos lingüísticos a los que podían aspirar.

El paisaje humano de *Zurzulita* es el de una época hoy superada por el progreso que, a comienzos del siglo XX, se hallaba relativamente aislado del resto de Chile. (Latchman, 1964, p. 8).

Se deja constancia en la cita de un contexto alejado de la vida urbana, lo que limita a los habitantes rurales a acceder a un nivel de habla formal. Sin embargo, el protagonista Mateo Elorduy mantiene y utiliza un lenguaje adecuado al típico joven adinerado, que ha recibido buena educación, la cual le permite utilizar un nivel culto formal. Pero, en ocasiones tiene que bajar de registro para poder comunicarse con la gente con la cual tenía que convivir. Es decir, hacer suyo el contexto.

El discurso presente en el relato se desarrolla en el sector rural mencionado anteriormente de la Región del Maule. En dicho lugar se desenvuelve la mayor parte de la historia y corresponde a una zona (según lo relatado en la novela), que está constituida por una cantidad reducida de habitantes, los que al comunicarse no tienen mayor problemas para interpretar los mensajes emitidos por los interlocutores. A continuación se dejará evidencia del lenguaje utilizado por uno de los habitantes de la localidad agreste.

-Por eso no se aflija, yo tengo ey un administrador muy bueno que lo puee guiar, un caballero de Purapel, muy conocío aquí, don Carmen Lobos. No se aflija por eso, on Mateo, trabajajándola bien, entre viña y trigo, ovejería y

carbón, es tierra que está descansá, le da Ud. Seis mil pesos al año. En la bodega hay lagares nuevos, dos carretas y las yuntas de bueyes del servicio. (p.20).

Este extracto de la novela, ocurre cuando José Santos, alcalde de Purapel (pueblo aledaño a Millavero), le aconseja a Mateo que se dedique a la agricultura. Se puede apreciar cómo este hombre, quien decía ser amigo del padre de Mateo, no hace caso omiso de la adecuada utilización del lenguaje culto formal, que es lo que se esperaría de una autoridad como esta, vale decir, que a pesar del cargo que tenía, no se dirigía ni expresaba con el discurso lingüístico pertinente. Además, en la cita se ve la relevancia que tenía la tierra en cada uno de los habitantes de la zona, lo que sin lugar a dudas tenía gran influencia en los personajes a la hora de comunicarse, pues sus vidas giraban en torno a la existencia del campo.

Una dulce confianza iba penetrando poco a poco en Mateo a medida que el agricultor hablaba de las ventajas de la vida del campo. Ese viejo rudo había acertado. El campo era la salvación. El aire puro y vigorizante, las ásperas labores haría nacer en su cuerpo una voluntad poderosa de vivir, ya que la inacción, la vida sin ideales, la satisfacción de todos sus apetitos habían concluido por convertirlo en un mecanismo mohoso que se derrumbaba penosamente. Su imaginación viva representábase los beneficios de la vida campesina, sentía ya deseos de conocer aquel rincón de montaña y de ver producir la tierra con el esfuerzo de su mano. (p. 20).

A través del deseo que Mateo sentía por trabajar la tierra y acercarse a las costumbres campesinas, logró introducirse en ese ambiente rural, y pasar a formar

parte de las personas que allí residían, y por lo tanto de sus vivencias diarias, las cuales estaban enlazadas casi en totalidad con la tierra.

Podemos también observar al personaje Carmen Lobos, quien es el encargado de enseñar a Mateo, todo lo relacionado con el trabajo de campo y su organización. Él utiliza un lenguaje alejado del registro formal;

Este muchachón es hijo de don Juan Oro, el pueta de esta tierra. Hace versos que es un gusto, pa atoo lo que se le pía: velorios, casamientos y novenas. El chiquillo e mediero en el fundo. (p. 33).

Carmen Lobos en lugar de utilizar la palabra correcta “poeta”, usa el elemento textual “pueta” para dirigirse a la persona que crea composiciones poéticas. También se puede ver que emplea la palabra “pía” en lugar de “pida” proveniente del verbo pedir. Estas son solo algunas referencias de las palabras utilizadas por este personaje, pero que sin embargo, logra comunicarse perfectamente con todas las personas del lugar, pues se desenvuelven dentro del mismo contexto social.

Otro de los personajes con vocabulario similar, incluso en otro nivel más bajo, es el caso de Quicho, el hermano menor de Milla, la campesina amada del protagonista:

-¡No ejís solas a las ovejas por mirar los pájaros! ¡Hácelas sestiar! (p. 55).

Durante todo su discurso a través del relato, se puede percibir que este niño no es un amante del buen uso de la palabra, es más, cada vez que hablaba, lo hacía de forma muy precisa e incluso repetida.

-¿Qué había de estar haciendo, es qué? Mirando l'águila. (p.55).

-¿Ve que los piojos, es qué? (p.56).

Quicho tenía un afán de repetir al final de todas sus frases, la curiosa forma interrogativa “es qué”, sin importar de lo que estuviese hablando. En la narración se puede observar, cómo otros personajes se dan cuenta de la frase que emite al final de cada expresión, sin embargo no se deja claro el por qué lo hacía.

Esta es una novela, que consta de un lenguaje único, pues mientras otros autores intentan mostrar a personajes con un dialecto idóneo, Latorre en *Zurzulita* muestra a personas con un código lingüístico acorde al contexto donde se desarrolla la fábula. Cuyo ambiente, es desarrollado en un lugar campesino, alejado de la vida urbana.

Es frecuente en la literatura de los países americanos avergonzarse del habla popular y explotar con fines satíricos el léxico o la fonetización de la lengua campesina. Se olvidan muchos, como cree Latorre que lamentablemente lo hacen sus coterráneos, que en esas palabras deformadas hay “gérmenes de idiomas curiosas, asociaciones fonéticas creadas por el pueblo, el único filólogo que no se equivoca”. Los personajes deben hablar el lenguaje usado por ellos a diario y las descripciones, para ser reflejo exacto del medio que por bello se reproduce en el relato,

deberán conservar el sabor que le comunican las palabras con que las ha designado el pueblo con todo su genio y sabiduría. El exceso indiscriminado, no obstante es indigesto. (Castillo, 1962, p.39).

Lo que Mariano Latorre busca en *Zurzulita*, en ningún momento es hacer una sátira del lenguaje campesino, sino todo lo contrario, lo que él busca es demostrar la influencia de la tierra en todos los aspectos de la vida rural, incluyendo obviamente la comunicación entre los habitantes.

Homero Catillo, cita en el libro ya referido a los investigadores, historiadores, y críticos literarios, Luis Muñoz y Dieter Olker, quienes en el año 1962 señalan:

Creo firmemente que la chilenidad en un escritor nacional es claro indicio de vigor mental, la raza y la personalidad del autor. Quien posee una personalidad vigorosa, una personalidad con raíces en la raza de que procede, no tiene que tener el influjo de nadie, por grande que sea. Luis Muñoz, Dieter Oelker. (p.. 92-93).

Se podría decir entonces, que Latorre, posee una personalidad vigorosa, que le permite hablar con orgullo de la tierra chilena, y de las costumbres que solían llevarse a cabo en los lugares donde sobreabundaba la naturaleza, y que aún se siguen conservando en algunos sectores rurales, aunque estos ya son muy pocos. Esto, debido al gran progreso que ha tenido el país, y el mayor acceso a las tecnologías, lo que ha llevado a una gran emigración de las personas de campo a las grandes ciudades, en busca de mejores oportunidades.

El discurso presente en la obra, es el de una época ya superada por el paso del tiempo, y si bien es cierto, el lugar no se ha convertido en una gran ciudad, sí posee mayor acceso a la educación y la cultura, y por ende a mayores comodidades. Por esta razón, es que los personajes de la novela no hablaban de forma idónea o correcta, vale decir, si ellos hacían un mal uso de la lengua española, no era de placer, sino más bien, porque de forma inconsciente se reproducía en ellos el lenguaje del que eran poseedores. Al no tener o contar con educación, y un acercamiento constante, con personas de otras zonas más urbanizadas, debían comunicarse tan solo con el precario lenguaje que poseían. No se podía pedir por ejemplo a don Carmen Lobos que hablará de una forma culta, si él jamás había tenido en su vida acceso, o relación con sujetos que se comunicarán haciendo un correcto uso de la lengua.

Los personajes creados por este autor, solo necesitaban de la tierra para vivir, y en torno a ella giraba todo lo demás. Es admirable cómo Latorre trata de conservar a través de sus páginas la belleza de la naturaleza virgen y del campo en todo su esplendor. Sin embargo, como ya se ha mencionado anteriormente, esto cambia, así como todo va teniendo una transformación, los paisajes chilenos igual lo hacen. En palabras del Profesor Titular de la Universidad del Bío Bío Juan Araya Grandón:

En la actualidad constatamos que el escenario natural de Chile se encuentra cada vez más afectado por la intervención explotadora del hombre. El paisaje ha sido modificado por el mal manejo de sus habitantes. Al hacer esta reflexión pensamos en Latorre. Aquello que era considerado una dudosa virtud en aquella época ahora lo consideramos un mérito, ya que aquel paisaje conservó su virginidad en las páginas de sus libros, quedando al alcance de todos nosotros. (Araya, p. 1).

Es admirable lo que logra hacer Latorre al escribir esta obra, pues a través de ella se permite conocer un paisaje natural que ya casi no existe, cuya riqueza originaria del campo chileno, específicamente en la región del Maule, permite a los lectores gozar, y atesorar las costumbres y descripciones de un panorama casi en extinción.

Por otra parte es verdad que Mariano Latorre es un gran autor del criollismo y del paisaje chileno, sin embargo no es el único que ha sentido admiración y ha querido exaltar a cada componente de la naturaleza chilena. Hay distintos autores como Guillermo Blanco, que han querido integrar en sus obras, la participación de elementos provenientes de la naturaleza, por ejemplo el agua como se señala a continuación:

El agua huele. La del Ñuble, a un verde vegetal; la del Longaví a algo entre metálico y rocoso: un olor duro, que se cierra; y la del Maule se embalsama con un aroma de pasto fresco. (Blanco, citado en una idea de Araya, p. 2).

Guillermo Blanco siente admiración por el agua, y no solo como un producto natural cualquiera, sino que logra captar toda su atención a través de su aroma. Lo que para cualquier autor podría ser insignificante, a este le produce gran vehemencia y por lo mismo, lo deja plasmado por medio de su escritura.

Por su parte, Latorre, en su gran amor a la madre naturaleza, escribe:

Entre los árboles arman los tordos un griterío ensordecedor. Están contentos los pájaros, el buche lleno, en esta época de semillas jugosas y abundantes. El aire embriaga con su dulzor como si madurase lo mismo

que los racimos no cortados de las cepas. (Latorre, citado en una idea de Araya, p. 3).

En este pasaje, su admiración es causada por los tordos, con su griterío ensordecedor como él lo menciona, y cree que estos abundantes sonidos son emitidos por la felicidad que sienten al tener el buche lleno. Este autor, hace volar su imaginación con lo que él cree que sienten estas aves, es decir, es tanta su fascinación por el paisaje natural, que no se queda tranquilo solo con escuchar la eufonía de estos pájaros, sino que su capacidad creadora y captadora de este ambiente nativo, le hace ir más allá, hasta donde no cualquier autor llega.

En esta misma línea se puede observar como el gran poeta chileno, Pablo Neruda, de igual manera, siente encanto por este panorama natural:

...me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un olor parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos. (Neruda, citado en una idea de Araya, p.3).

Este autor señala la atracción que sentía al encontrar en las quebradas estas aves o insectos. Igual que Guillermo Blanco, Neruda sentía una gran admiración y captaba sus sentidos, el aroma que emitían estos. Además, logró dejar inserto en su escritura la perfección que él veía en la naturaleza, en este caso en los insectos.

Finalmente, volviendo a Latorre se puede ver, como al tratar el discurso criollista en la novela *Zurzulita*, comienzan a salir a luz una serie de elementos que hacen

que este logre la perfección, como obra que pone de manifiesto a la tierra como mayor representante. Comenzamos tratando el lenguaje que los protagonistas utilizaban, en donde tenía predominio el contexto donde se desenvolvía la historia, que era el lugar de Millavero, hasta llegar a la importancia y la admiración que causa en Mariano Latorre y en otros autores, el paisaje chileno en todo su esplendor.

1.1 Determinismo telúrico

El determinismo telúrico, según lo expresado por la Real Academia de la Lengua Española (RAE), corresponde a la relación que se establece entre los acontecimientos naturales, y las condiciones de los fenómenos climáticos que pertenecientes a la tierra, se presentan en un respectivo lugar.

La novela del escritor chileno Mariano Latorre, abarca una cantidad infinita de elementos paisajísticos que se estrechan de forma muy constante con la personalidad de los personajes, y los acontecimientos que a estos les ocurre. Vale decir, que de la forma en la que se manifieste la naturaleza en el Maule, se presentarán los acontecimientos que a los individuos de *Zurzulita* les acontecen.

Latorre puede ser catalogado sobre todo como paisajista, un acuarelista que traspasa las vivencias de un paisaje vivido, incorporado a su experiencia vital e interpretado en cada uno de sus relatos con la finalidad de traspasar al lector no sólo el conocimiento sino también el amor hacia cada uno de los rincones de su país. (López , 2002, ¶).

Se pretende dejar constancia de la relevancia que tiene el paisaje y la naturaleza, en los sucesos que a todos y cada uno de los sujetos de la novela señalada les acontece. Con respecto a la relación que se establece entre los elementos y objetos ya mencionados, es que Sebastián Schoennenbeck Grohnert, profesor de Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile, señala en uno de sus artículos:

Considerando las relaciones entre paisaje y país, podemos afirmar, a modo de premisa, que el paisaje, en cuanto imagen construida culturalmente, está sujeto a un proceso ideológico de naturalización gracias al cual la nación será identificada con un espacio natural que, dada su permanencia en el tiempo, trasciende la transitoriedad histórica de los ciudadanos, presentándose como esencia, naturaleza y origen de la nación. En otras palabras, es posible afirmar que el paisaje aparenta algo que no es y es a través de dicha apariencia como coopera discursivamente en la formación de una identidad nacional que también ha pretendido invisibilizar su carácter histórico. (Schoennenbeck, 2013, ¶).

Como lo señala este prestigioso crítico, efectivamente existe una vinculación de la naturaleza, con la vida y acontecer de los personajes, puesto que coopera tanto en la formación de la identidad de estos, como en el desenvolvimiento y desarrollo de la existencia que tienen en el relato de *Zurzulita*.

Mariano Latorre a lo largo de toda la historia que entrega de su tan renombrada obra, deja claro que la tierra en todo momento es la causante de las actitudes y comportamientos de los personajes. La novela criollista presenta el relato de la vida campesina que llevan los lugareños, los que son influidos de diferentes formas, por su entorno, clima y paisaje rupestre.

Zurzulita es la novela de la tierra por excelencia en el panorama de las letras chilenas. Mariano Latorre fue el principal representante del criollismo, movimiento que propiciaba una literatura centrada en la tierra, a fin de entregar las particularidades propias del país a través de la representación del hombre y del paisaje rural. (Araya, citado en una idea de Schoennenbeck, 2013, ¶).

En lo concerniente a *Zurzulita*, se observa cómo el tiempo atmosférico influía en el temple de ánimo de los personajes, valga el ejemplo; si el día estaba nublado, había viento, o una fuerte e intensa lluvia, los individuos se sentían mal consigo mismos, tenían rabia o una gran tristeza respectivamente. Es lo que ocurre cuando fallece el hijo pequeño del capataz de Mateo, Pituto, el cual muere producto de una tos y un resfrío mal cuidado.

El día en el que lo estaban velando, sus padres y toda la gente de Millavoro, sentían una gran tristeza al pensar que una criatura tan indefensa y pequeña, hubiese perecido de la forma y en las condiciones que ocurrió. El sentimiento es de una tristeza, rabia e indignación total, lo cual es acompañado y representado de forma absolutamente clara, en el clima e intensidad que manifiesta la naturaleza en el relato de Mariano Latorre, como se señala seguidamente:

Un silencio pesado cerníase sobre los campos, sin olor de yerbas ni ruido de arroyos. Un vago claror, que no era la penumbrosa luz estelar, envolvía a la tierra. En ese claror estampábase la masa confusa de los cerros; luego, esta claridad aumentó y se hizo lívida. Sombras terrosas flotaron por todas partes. La medialuna, color de miel, asomó por la joroba de Gupo. (p. 217).

A la manifestación de la naturaleza se suma el desconsuelo y tristeza de la madre del niño:

Un grito agudo, desafinado, primitivo como el de una bestia herida, conmovió el aire espeso, se deshizo luego en un sollozo ronco y convulsivo, cuando las comadres se precipitaron a consolar a la madre que lloraba,

tapada en el manto. Las manos de la vieja, retorciéndose, se elevaron a la altura del corazón. (p. 221).

Otro acontecimiento de la obra, vinculado con el determinismo telúrico es producto de la escasez que durante un tiempo se presentó en el fundo de Millavoro. Debido a la precariedad de las lluvias, los malos resultados que las cosechas habían presentado, y el calor excesivo que había en esos días en Millavoro, las condiciones de subsistencia se complicaron para los habitantes de ese lugar, ya que, la comida comenzó a hacerse más escasa que de costumbre y los pocos recursos económicos y alimenticios con los que contaban los personajes comenzaron a faltar. Esta situación, como es de esperar, causó una desesperación e ira total en nuestro protagonista, ya que, él había puesto todo el esfuerzo y tesón en esas supuestas cosechas, que le deberían traer “buenos resultados”. El calor, la escasez y la falta de lluvia influyen en el comportamiento de Mateo, el que durante esos días, andaba irritado, desanimado y frustrado, lo que se puede comprobar en los siguientes extractos de la obra:

Los días que siguieron fueron despiadados. Nadie se aventuraba en las horas estivales a salirse del abrigo de las casas. El campo daba la impresión de estar deshabitado. El sol parecía haberse acercado a la tierra de tal modo, que la había encendido como un montón de paja. Ni una hierba crecía ahora en los cerros. La tierra arcillosa, rojiza y pelada, mostraba al aire su desnudez, rajándose en grietas sanguinosas como úlceras. A veces un viento tibio, como vaho de agua hirviendo, movía una columna de polvo que daba vida un momento, torbellineando, al amarillo páramo de la campiña.

Los boldos que salpicaban las laderas o crecían a la orilla de los caminos, retorciéndose como ante la cercanía de una hoguera. Sus hojitas lustrosas y aromáticas se abarquillaban, quebrándose como si fueran de vidrio. Se secaron todos los charcos, entre viscosidades verdosas y el estero que baja la montaña fue disminuyendo poco a poco su caudal hasta que su álveo quedó seco. Pedruscos blancos y rojizos, calcinados por el sol y caprichosamente revueltos, evocaban la dispersa osamenta de un monstruo prehistórico que una catástrofe hubiera dejado al descubierto. (p.206).

Mateo veía sucederse sin término estos días de fuego. Un aburrimiento negro, pesado gravitaba sobre sus sentidos agotados. Ya no espiaba a Milla como en los primeros tiempos. Notaba un encogimiento de hastío cuando en el bochorno de las noches, la puerta crujía y la niña se acostaba a su lado, el cuerpo encendido en una llama ardiente. (p.207).

La fuerza de la naturaleza y la manera en la que se presenta a través del tiempo atmosférico, son factores determinantes en el estado de ánimo de los individuos del relato. Existe una conexión única y estrecha entre lo que sienten los personajes y la atmósfera o ambiente que se esté presentando a través de las palabras de Latorre. Así lo entiende y presenta Schoennenbeck al citar dentro de su trabajo *Paisaje, nación y representación del sujeto popular*, las palabras de Minca:

El paisaje es, quizá, el único concepto moderno capaz de referirse a algo y, a la vez, a la descripción de ese mismo algo. El término remite tanto a una porción del territorio como a su imagen, a su representación artística y,

también científica. (Minca, citado en una idea de de Schoennenbeck, 2013, ¶).

Toda la novela es representación pictórica del paisaje y la observación del hombre en relación a éste; la naturaleza, en este sentido, es su soporte estructural, determinando el carácter de los personajes. (Biblioteca Nacional Chilena, ¶).

El libro está representado por ciertos códigos o elementos que tienden a tener una doble significación en relación a la vida o acontecer de los personajes. El determinismo telúrico de la obra, no solo se encuentra presente en la manera en la que el tiempo o paisaje influye sobre los sentimientos o conducta de los sujetos, sino que también, en la forma de ser de estos, se relacionan de forma sumamente significativa. Así lo señala Araya Grandón:

Podemos constatar que regularmente la naturaleza y el paisaje aparecen incorporados en la propia conducta de los hombres que encarnan propiedades animales y seres vegetales. (Araya, 2011, p. 55).

Esto queda demostrado al evocar y analizar con más detenimiento los nombres de algunos personajes de la novela.

En primer lugar tenemos a “On Carmen Lobos”, el antagonista de la obra, quien se caracterizaba por ser un hombre rudo, violento, asesino, solitario y que acostumbraba a imponer su personalidad y mando sobre los más desvalidos. Este individuo efectivamente tenía más características de lobo que de hombre, esto es,

parecía más animal que humano, por ende su apellido estaba muy vinculado con su actuar, lo cual queda evidenciado en los siguientes fragmentos de la historia, en los que el administrador del fundo de Millavoro manifiesta sus incontrolables arrebatos y pasiones:

Pero el administrador se rehízo. Sin hablar palabra se sacó la manta, de franjas granates; luego su sombrero y se los entregó al oficial civil. Ponía un cómico aparato en esta operación. Parecía decir: ¡Ya verán lo que le va a pasar al pije este!

Desprendióse de los puños, abotonados en forma de cilindro y se subió las mangas de su chaqueta huasa hasta los codos. Solo entonces se dirigió a Mateo. En su voz temblaba una ira mortal, mal contenida:

a. Yo te hay de ver, huacho aparecido, hijo di una. (p. 91).

On Carmen, que había estado a las diez de la mañana en la casa a saludarla, le habló sin rencor, con su bonachonería peculiar, aunque dirigía ojeadas sin disimulo a su cuerpo deformado, a su pecho virgen que se levantaba redondo, lleno de la expansiva generosidad de los jugos maternos. Parecía echarlo todo al olvido, pero Milla no se engañaba respecto de esta tranquilidad aparente. Por sus ojos fríos y crueles pasaban reflejos de odio. Su vanidad de cacique dominador, de caudillejo de aldea, no perdonaría nunca al que le había quitado la hembra y lo había echado del fundo como a un inquilino despedido por inservible, pero Milla comprendía también que On Carmen la deseaba siempre y ella se aprovecharía como antes de su pasión. (p.304).

En segundo lugar, tenemos a Milla, la mujer que cautivó el corazón de Mateo, una fémina que se caracterizaba por ser tímida, introvertida y poco sociable con las demás personas, sobre todo con Elorduy. Mateo tiende a recordar a esta mujer, cada vez que ve a un pájaro, el cual conocen en la zona como “Zurzulita”. Según él, la relación que hay entre el ave y Milla es muy evidente. Veamos como lo presenta Latorre en la página 83 de su libro:

(...) Los ojos de Milla se fijan pronto sobre él y aunque quiere sostener la mirada se siente presa de una gran turbación. En los instantes en que ella hace los platos, preocupada solo de acondicionar las presas de cordero en el espeso caldo dorado, Mateo la observa. La mira de perfil y en esta forma no la encuentra bonita. La nariz resulta arqueada, dominadora, como la de Hortensia Espejo, aunque la barbilla aguda trace una armoniosa línea hasta el nacimiento de la garganta. Lo que turba dulcemente sus sentidos es la frescura del cutis moreno, las curvas llenas y redondas del pecho y la amplitud de las caderas que prometen, en su juventud en agraz, una mujer tentadora. Hay algo de provocativo en la humedad saludable de los ojos y en el blancor de la dentadura, que atrae al macho, hace nacer en él anhelos de posesión y pasiones primitivas, aunque ella no lo advierta. Asómbrase de la facilidad con que olvida sus preocupaciones. Entretenidos en este cálido cruzarse de los ojos, ha dejado pasar el tiempo, sin importarles el mañana (...). (p.83).

Se aprecia también en la obra, el parecido en cuanto a los rasgos físicos existentes entre el ave zurzulita y la mujer:

Se acerca a la jaula para ver de cerca a la tortolita de las montañas. Pone el dedo entre los torcidos colihues sin que el pájaro se mueva. Su pupila

vidriosa, bruñida como agua que duerme entre sombras, parece inmovilizada por el estupor. Su pequeño buche liso, del color de las brumas de otoño, se hincha como un minúsculo pecho de mujer agitada. Siente que un impulso se desborda de él, un deseo de tomarla entre sus manos y acariciar la seda tornasolada de su plumaje. Se ríe de esta ternura insólita, lacrimosa, que lo invade con frecuencia.

Al mirarla de perfil, aun movimiento torpe de sus patitas bermejas, la encuentra fea, con su piquillo retorcido como un zarcillo de viña, la cabecita baja y los ojos asustados. Se siente alegre nuevamente, porque le recuerda la tortolita, de perfil, la observación que ha hecho durante el almuerzo en Milla. Hasta en eso se parecen, piensa risueño.

Hay, sin duda, algo de huraño y suave al mismo tiempo, en la preceptorcita rural, como en la tortolita de las umbrías. (p.85).

Latorre pretendía que ciertos nombres de los personajes de *Zurzulita*, tuvieran en algún aspecto, un tipo de relación con la forma en la cual se comportaban estos sujetos. Quería que todo tuviese una trascendencia y doble significación para los lectores. Es decir: “Cada uno de sus personajes es un ser vivo, es alguien que ha vivido, que acaso vive todavía quién sabe en qué rincón”. (Biblioteca Nacional Chilena, ¶).

Nos apoyamos en Schoennenbeck, quien en el año 2013 menciona que:

La aparente permanencia del paisaje que lo vuelve una esencia falaz, esconde sin embargo, una serie de transformaciones históricas. Entre ellas, cabe destacar el tipo de flora (endémica o introducida) que componen dicho paisaje, el nivel de intervención humana en el espacio y la presencia del

sujeto popular en el entorno rural, variante que será privilegiada en este estudio. (Schoennenbeck, 2013, ¶).

Coincidimos con el autor citado, en que la presencia de la naturaleza influye en el temple anímico y en el actuar de los personajes creados por Latorre.

1.2 Antecedentes fónicos y léxicos en torno al paisaje maulino

Encontramos en esta novela chilena, una cantidad infinita de descripciones en torno al paisaje maulino, que el mismo Mariano Latorre se encarga de especificar en su tan renombrada y conocida obra. Utiliza a lo largo de su relato variados nombres relacionados con la flora, la fauna y el vocabulario chileno del campesino de aquella época, los que se encarga de dar a conocer y detallar a medida que se avanza en la lectura de esta novela. Magda Arce, docente chilena y egresada del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, realiza su tesis de Postgrado (Universidad de Columbia de New York) en torno a la literatura utilizada por Mariano Latorre, trabajo final en el cual se encarga de plasmar y demostrar todos los elementos rupestres de los que se vale este escritor, presentándolos en diversas secciones:

En torno a los animales (fauna chilena), encontramos variedad de aves de la fauna chilena:

Huinas : “pájaros” (p.174).

Jotes : “pájaros” (p. 49).

Tiuque : “pájaro” (p. 42).

Tordo : “estornino” (p. 49).

Zurzulita : “variedad de paloma parecida a la tórtola” (p. 67).

Nombres de vegetales (flora chilena):

Boldo : “arbusto originario de Chile. La infusión de sus hojas se emplea para curar las enfermedades del hígado” (p.30).

Léxico campesino:

Boqui : “especie de enredadera de Chile” (p.118).

On Carmen viene a armarle camorra : “pelea” (p. 246).

Causeos: “comidas en el campo” (p.16).

On Carmen es muy cumpa con el cura Olguin : “muy amigo” (p.212).

Chacolo : “bebida a base de uva y aguardiente” (p. 35).

Chamantos : “manta de lana” (p. 225).

Chancho : “cerdo” (p.225).

Chonchos : “lámpara portátil de acetileno” (p.226).

Huacho : “huérfano” (p.64).

Huiña : “nombre vulgar de varios gatos silvestres” (p.117)..

Pechofo : “beato” (p. 212).

Ya me rocharon! : “Ya se dieron cuenta” (p.70).

El campo me deja plata al tiro : “inmediatamente” (p.13).

Tiene la tupición de pleito : “muchos” (p.214).

Ulpo : “especie de mazamorra hecha con harina tostada desleída en agua, que sirve de alimento a los indios y que se usa en todo Chile” (p.235).

Esta destacada profesora, se encargó también de representar en su tesis, todos aquellos sonidos lingüísticos que en *Zurzulita* se presentaban.

Fonética:

Es corriente la vocalización de la *c* en *u* delante de *c*: eleución-por elección.
Variante de elección.

Es frecuente la aféresis en palabras que empiezan por *d* seguida de vocal:
ejaba- por dejaba.

Es corriente la vocalización de la *d* en *i* ante vocal y tras *r*:

Paire : por padre. Voz familiar, variante de padre.

Maire : por madre. Voz familiar variante de madre.

Lairón : por ladrón. Variante de ladrón.

Comaire : por comadre. Variante de comadre.

Casi siempre desaparece la *d* en posición intervocálica, solo se la oye en una pronunciación cuidada: finao -por finado. Variante de finado.

Pérdida de la *d*, intervocálica: agarrao-por agarrado. Variante de agarrado

Cambio de *f* por *j*: ijunto-por difunto. Variante de difunto.

Pérdida de la *s* o *z* ante *g* y cambio de *g* en *j*: jugao-por juzgado, rajar-por rasgar. Variantes de juzgado y rasgado.

Perdida de la *s* inicial y sustitución de la vocal *e* por *i*:

Ñor : por señor.

Ñora : por señora.

V o *b* inicial se transforma en *g*: guelta-por vuelta. Variante de vuelta.

Pérdida de la primera sílaba: Taba-por estaba.

Perdida de la *g* intervocálica: juar-por jugar.

Pérdida de la sílaba *da* al final de palabra: lanchá -por lanchada.

Transformación del diptongo *ua* en *o*: contimás-por cuantimás, adverbio contracción de cuanto y más.

Arcaísmo: dende-por desde.

Transformación de e en i: traímos por traemos. (Arce, 1942, p. 24, 25, 26, 27, 28, 29,30).

Por su parte Latorre, se encargó además de dejar en su magna obra, un glosario en el cual especificaba minuciosamente el significado de cada vocablo.

Borujó : De orujo.

Bruina : Lluvia menuda, gris.

Cachaña :Loro pequeño de selva chilena. Choroy. Catita.

Cachi :Familiar de Casimiro.

Callana : Del quechua callana. Tiesto o vasija de greda para tostar el trigo o maíz.

Celemin : Multitud, a pesar de que en su origen es solo un almud.

Cinco :Moneda de plata de valor de cinco centavos.

Cliqueteo : Ruido de las tijeras al cortar o al chocar de los cuernos de los vacunos en los arreos.

Clonqui : Del mapuche. Fruto o semilla pequeña que se pega a la luna de las ovejas. Cadillos o amores secos.

Coin :Trigo tostado.

Coguil :Fruto de una enredadera o boqui.Coile.

Colihue : Gramínea arbórea. Especie de caña de bambú de las selvas del sur. (p. 313).

Como se logra constatar, la composición del escrito Mariano Latorre, *Zurzulita*, es una obra de arte que contiene en el interior de sus páginas, una gran cantidad de elementos, componentes y códigos que tan solo son hallados en el libro ya referido. La forma en la cual presenta el campo, sus personajes, la naturaleza, y más específicamente toda la riqueza de la región del Maule, hacen de esta narración, uno de los más destacados y considerados relatos del Criollismo,

movimiento literario que, tan solo Latorre logró representar de forma tan real, según las palabras del poeta Pablo Neruda.

Y hombre grande fue Latorre. Se necesitaba ancho pecho para escribir en él todo el rumoroso nombre y la diversidad fragante de nuestro territorio (Neruda citado en una idea de Araya, 2011).

Capítulo II. La descripción utilizada como herramienta esencial en la literatura criollista de Mariano Latorre

2. 1 El detalle descriptivo en *Zurzulita* y otras obras

La descripción se presenta como elemento e instrumento primordial de la literatura, puesto que, gracias a esta, es que tanto literatos y lectores pueden conectarse y entenderse en torno a un mismo lenguaje. Todas las historias y obras que tiempo atrás componían los autores griegos, latinos, españoles, románticos, barrocos, naturalistas (entre otros), han podido llegar a los receptores a lo largo del tiempo, gracias a la descripción literaria que cada narrador hacía de la respectiva historia en cuestión, por ende, su participación y utilización, resulta ser preponderante. Gracias a ella es que se puede conocer lugares, objetos, sentimientos y características físicas de todo lo que puebla y vive en la novela, así lo señala el profesor de Lenguaje y Comunicación Mario Pineda, quien en uno de sus artículos titulado "*La descripción y su importancia*", señala:

La descripción es una técnica escritural que nos permite expresar con detalles lo que observamos: de un objeto, persona, animal, un suceso o una acción (...) Informa sobre lo que se ve, pero utiliza el lenguaje para producir impresión de belleza y placer estético. (Pineda, 2012, ¶).

Durante el desarrollo del siglo XIX, fueron muchos los escritores que sintieron la necesidad de expresar de una manera más objetiva y realista; actitudes, costumbres y contrastes (vida rural y urbana) de la sociedad de aquel entonces. Se encuentran así dentro de la categoría de autores realistas, a los escritores españoles Juan Valera (1824-1905) y Benito Pérez Galdós (1843-1920), quienes a partir de sus respectivas narraciones hacen ver al lector, las diferentes realidades

y adversidades por las cuales un ser humano se puede ver envuelto a lo largo de su vida, es decir, describen en sus novelas, problemas de índole económica, sentimental y social. Se observa así que en la obra de Galdós, *Marianela*, se presenta la trágica vida e historia de una muchacha fea e ignorante, la cual jamás pudo ser completamente feliz.

El movimiento literario denominado Regionalismo, consiste en la importancia, protagonismo y preponderancia que la tierra recibe en las obras literarias. De acuerdo a Arce (1942) El paisaje en América tiene una importancia capital, pues su descripción es lo que da originalidad a la literatura. En la literatura colonial la exposición de él es paupérrima. Generalmente los poemas épicos no contenían alusión al respecto. En la época romántica es cuando el paisaje adquiere el carácter y la fuerza necesaria que contribuye a darle un matiz determinado, auténtico, mientras que en la Época Moderna, el paisaje se torna ideológico.

En uno de sus escritos dedicados a los diferentes movimientos literarios, el docente y escritor peruano, Carlos Borda Soriano, menciona:

El detalle descriptivo se prodigó en torno a los encantos del paisaje, a las condiciones climáticas, a la riqueza de la tierra. Los españoles, desde su arribo al Nuevo Mundo, se empeñaron en querer poseerlo materialmente, sin darle tanta importancia a las culturas de los imperios indígenas. Por eso cobró tanta relevancia el inventario de la naturaleza: selvas, riscos llanuras, ríos. Desde entonces la tierra, ha ocupado frecuentemente un papel de suma importancia en la literatura hispanoamericana. (Borda, 2011, ¶).

La aparición del Criollismo significa un acercamiento a la tierra desconocida de América, un redescubrimiento de sus rincones y paisajes, un encanto o fascinación de querer escribir en una novela o cuento, todas las maravillas y riquezas que tiene consigo el pueblo escondido.

La originalidad de la novela regional frente a la novela europea es haber rescatado para la literatura el ámbito de América. Este hecho contribuyó a una revalorización de lo americano. En eso va el deseo implícito de elevar al habitante de esta región del mundo a un plano universal, sin desnaturalizarlo. Hay en este tipo de novelas, la actualización de un conflicto frecuente en la literatura hispanoamericana desde la época de la colonia, como es la denodada lucha del hombre con la naturaleza. (Borda, 2011, ¶).

Dentro de esta corriente literaria se encuentra presente también una especificación literaria que abarca desde la flora y fauna de un lugar, hasta el nivel de intervención humana en el espacio, junto a la actuación y participación que tienen los sujetos (personajes) en el entorno rural.

Mariano Latorre es uno de los grandes escritores regionalistas, siempre sintió gran admiración por el paisaje chileno, lo cual queda registrado en sus obras, por la detallada descripción utilizada en todo momento. No obstante, su literatura no deja de ser atacada. En uno de sus estudios literarios, el poeta y ensayista nacional Jorge Arturo Flores, cita las palabras que Hernán Díaz Arrieta, más conocido como Alone (crítico por excelencia de la literatura chilena), expresa en torno a la narrativa regionalista de Latorre, señalando que en la obra del autor, “sobreabundaba la descripción de la naturaleza, tanto, que se llegaba al exceso de ocultar a los personajes”, calificando como “simplistas” las tramas criollistas del novelista. Es por esto, que se le acusó de provocar, aburrimiento por su morosidad

y escasez de interés dramático. Sin embargo, esta crítica no fue impedimento para que Latorre siguiera escribiendo con gran minuciosidad, sobre lo que observaba del paisaje chileno, específicamente en la obra *Zurzulita*, donde especifica y explica, el territorio de la región del Maule. *Zurzulita*, no es la única creación latinoamericana donde hay abundancia de descripción, sino que, podemos ver el caso de otras grandes obras literarias que también forman parte de la narrativa criollista, como *La Vorágine*, novela colombiana del escritor José Eustasio Rivera. Es su narración de mayor popularidad, y fue publicada el 25 de noviembre de 1924, siendo así, considerada un clásico de la literatura de dicho país. Una de las características principales de esta historia, es la descripción pictórica de las culturas rurales. Esto, es lo que permite ver la semejanza entre ambas novelas, pues Latorre y Rivera, sienten gran pasión por la naturaleza, y por lo tanto dedican muchos pasajes a la descripción y al detalle de esta.

Por las afueras del pueblo pasamos a prima noche, y desviando luego hacia la vega del río, entre cañaverales ruidosos que nuestros jamelgos descogollaban al pasar, nos guarecimos en una enramada donde funcionaba un trapiche. Desde lejos lo sentimos gemir, y por el resplandor de la hornilla donde se cocía la miel cruzaban intermitentes las sombras de los bueyes que movían el mayal y del chicuelo que los agujaba (...) (*La Vorágine*, p. 13).

El contexto del libro *La Vorágine* es desarrollado en una selva amazónica, donde podemos observar al igual que en *Zurzulita* la descripción del paisaje:

Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a surco removido, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches. A

veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente (...) (*La vorágine*, p. 18).

Rivera describe el entorno de una madrugada, con sus olores y plantas típicas de la selva.

El contexto en el cual se desarrolla la trama, al poner preponderancia en la selva, tiende a narrar de manera detallada las características de esta:

Rodeaban el monte pantanos inmundos, de flotante lama, cuya superficie recorrían avecillas acuáticas que chillaban balanceando la cola (...) (*La Vorágine*, p.21).

La laguneta de aguas amarillosas estaba cubierta de hojarascas. Por entre ellas nadaban unas tortuguitas llamadas galápagos, asomando la cabeza rojiza; y aquí y allí los caimanejos nombrados cachirres exhibían sobre la nata del pozo los ojos sin párpados. Garzas meditabundas, sostenida en un pie, con picotazo repentino arrugaban la charca tristísima, cuyas evaporaciones maléficas flotaban bajo los árboles como velo mortuario (...) (*La Vorágine*, p. 22).

Doña Bárbara, corresponde a otra de las destacadas novelas hispanoamericanas que presentan abundancia de narración ligada a la tierra y al entorno natural. Es una historia escrita por el literato venezolano Rómulo Gallegos, quien en el año 1929 publica este relato clásico de la literatura sudamericana. El libro narra las acciones déspotas de una mujer cruel y malvada que hace constantemente abuso de su poder. El autor al igual que Latorre, entrega a lo

largo del relato descripciones panorámicas del llano rural, salvaje e insensato del Venezuela de aquel entonces (Siglo XIX).

El Orinoco es un río de ondas leonadas; el Guainía las arrastra negras. En el corazón de la selva, aguas de aquél se reúnen con las de éste; mas por largo trecho corren sin mezclarse, conservando cada cual su peculiar coloración. Así, en el alma de la mestiza tardaron varios años en confundirse la hirviente sensualidad y el tenebroso aborrecimiento al varón. (*Doña Bárbara*, p. 21).

Detrás de este caney se alzaba una hilera de árboles: jobos, dividives y el alto algarrobo que le daba nombre al esguazadero. Lo demás era llanura despejada, la inmensidad de los pastos, en cuyo remoto confín circular y como suspendida en el aire por efecto del espejismo, divisábase la ceja de una arboleda, la mata llanera, bosque aislado en medio de las sábanas.

– ¡Altamira! –Exclamó Santos–. ¡Los años que no te veía! (*Doña Bárbara*, p. 28).

Del que seguían las bestias, sendero abierto por las pezuñas del ganado, se levantaban con silencioso vuelo las lechuzas y aguaitacaminos, encandilados todavía por la claridad diurna, y al paso de la cabalgata lanzaban sus ásperos gritos de alerta los alcaravanes que duermen al raso de la sabana. Parejas de venados huían por todas partes, hasta perderse de vista. Distante, en la contraluz de un crepúsculo de colores calientes y suntuosos, se destacaba la silueta de un jinete que iba arreando un rebaño. Reses señeras se engreían, aquí y allá, amenazantes, o se disparaban ariscas, a la vista del hombre, al aire las pencas; otras, mansas, se

encaminaban, paso a paso y por distintos rumbos, hacia el punto del horizonte donde ya se elevaban las blancas humaredas de la boñiga seca que era costumbre quemar en las inmediaciones del hato, al aproximarse la noche para que el ganado disperso por la sabana buscase los corrales. Lejos se levantaba la polvareda de una rochela de caballos salvajes. Un bando de garzas se alejaba hacia el Sur, una tras otra en la armoniosa serenidad del vuelo. (*Doña Bárbara*, p. 31).

El literato venezolano cristaliza en la historia iberoamericana, cada rasgo que contiene el ente o ser al cual se está refiriendo, deteniéndose en cada capítulo de la obra, a explicar a los lectores cuáles son las características propias de un árbol, animal o planta de la llanura del Arauca. Su narración contiene una cantidad inmensa de descripciones que hacen constante alusión al paisaje que envuelve y rodea la vida y actuar de la protagonista, la cual también se alterna sucesivamente con las emociones y vivencias que tienen los personajes de la historia, observándose así, la relación evidente que tiene esta novela de la narrativa regionalista, con la creación de Mariano Latorre, *Zurzulita*.

En el año 1926, el novelista y poeta argentino, Ricardo Güiraldes, publica en Argentina la obra literaria y rural, *Don Segundo Sombra*, creación regionalista que al igual que *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, se singulariza por estar centrada en la descripción detallada y meticulosa de la tierra y el entorno campestre en el cual se desarrolla, vale decir, la pampa argentina.

El callejón habíase hecho calle; las quintas, manzanas; y los cercos de paraísos, como los tapiales, no tenían para mí secretos. Aquí había alfalfa, allá un cuadro de maíz, un corralón o simplemente malezas. A poca distancia divisé los primeros ranchos, míseramente silenciosos y

alumbrados por la endeble luz de velas o lámparas de apestoso kerosén. Al cruzar una calle espanté desprevenidamente un caballo, cuyo tranco me había parecido más lejano, y como el miedo es contagioso, aun de bestia a hombre, quedéme clavado en el barrial sin animarme a seguir (...) (*Don Segundo Sombra*, p. 4).

Salí por un grupo de eucaliptos, pisando en falso sobre los gajos caídos de algunas ramas secas y enredándome a veces en un cascarón, por ir mirando para atrás. Al linde de la arboleda descansé mi andar, asentando las alpargatas sobre la lisa dureza de una huella; poco a poco, fui acercándome al rancho, por un maizalito de unas pocas cuadras. (*Don Segundo Sombra*, p. 9).

El escritor especifica, explica y aclara en cada episodio de la obra, el lugar argentino en el cual se desarrolla la trama, dando cabida e importancia durante gran parte de la novela, a la tierra. Entrega todos los elementos que conforman y dan vida a la pampa argentina, describiendo el entorno, vida animal y vegetal del lugar ya referido. Es entonces, *Don Segundo Sombra*, otra de las obras regionalistas sudamericanas, paralelas a la narración de Latorre, por centrarse más que nada, en la relevancia y protagonismo del paisaje y entorno rural.

2.2 Descripción del paisaje en palabras literarias de Mariano Latorre

En la mayoría de sus obras, Latorre se encarga de plasmar detalladamente, cada característica y atributo del paisaje y entorno natural chileno. En sus relatos se manifiestan explicaciones del entorno marítimo, costero, sureño, cordillerano y campero del territorio nacional.

Mariano Latorre es un devoto del paisaje criollo, cuyas bellezas las sabe interpretar y sentir. Sus paisajes se caracterizan por ser muy objetivos. Poseen gran exactitud y autenticidad. (Arce, 1942, p. 1).

La literatura utilizada por el coterráneo, hace posible que los lectores contemporáneos puedan deleitarse con cada rincón territorial de la época, y que tan solo a través de la descripción que el escritor entrega, estos puedan conocer el objeto aludido. Dentro de su trabajo literario llamado, *Mariano Latorre: novelista chileno contemporáneo*, la profesional Magda Arce presenta y resalta fragmentos de diversas obras de Latorre, en las que queda de manifiesto la minuciosa exposición que este autor hace del elemento en cuestión.

Paisaje marino:

(...) en la caleta, el paisaje marino tenía esa calma característica de las grandes bellezas de la tierra: amontonábanse las colinas en la desembocadura del río, y luego un muro de maciza montaña corría hacia el sur, pareciendo las rocas que se prolongaban en la luminosa perspectiva contrafuertes de una muralla china: entre los huecos de estos contrafuertes

colábanse las olas bañándolos de una inmaculada blancura. ("La risa de la gaviota", de *Cuentos del Maule*, p, 120).

Paisaje de la costa:

Porque estas montañas de la costa tienen una soledad tan penetrante que se hunde en el alma como una atroz melancolía. ("Sandías ribereñas", de *Cuentos del Maule*, p, 71-72).

Envueltos en un paisaje tan estéril e insoportable los habitantes de estos lomajes tienen un salvajismo nativo: su inteligencia es pequeña e incapaz de sobreponerse a la pobreza del medio... Aquel triste paisaje tiene una desolación primitiva, la pobreza de la tierra pone en los ojos de los hombres esa misma resignación tranquila de los pingos y bueyes. ("Sandías ribereñas", de *Cuentos del Maule*, p. 67).

Cabe destacar además, que Mariano Latorre si bien es considerado y catalogado como un compositor regionalista o criollista (movimiento centrado en la descripción de la tierra), juega de cierto modo con la detallada descripción que lo caracteriza, enfocándose no solo en los diferentes paisajes y entornos de Chile, sino también, en los personajes que habitan el sector que presenta en cada una de sus composiciones. En *Zurzulita* se conoce a los ciudadanos purapelinos que van apareciendo a lo largo de la lectura, gracias a cada aclaración literaria que el literato nacional realiza de estos.

Al desmontarse apareció en la puerta un nuevo purapelino: era un hombre de estatura mediana, pero de nervuda complexión; sus manotas demasiado grandes, rayadas por el relieve de las venas, se movían con gestos tan acompasados que daban la impresión de que el dueño apenas tenía fuerzas para gobernarlas; de su cara huesosa de aldeano, quemada por el sol, salían unos bigotazos enormes, del color de las barbas de los choclos viejos. (p.64).

Si bien es cierto, que el novelista enfoca su descripción en el paisaje, este no deja de lado a los personajes que existen dentro de su relato, entregando a los receptores cada acontecimiento y rasgo físico que poseen.

La narración que se detalla del entorno maulino, comprende así la vida natural y humana de todo lo que envuelve y compone el espacio campesino. No obstante, lo que más se destaca en *Zurzulita*, son detalles y exposiciones paisajísticas que pueden dividirse en flora y fauna, esto es, en descripciones ligadas a la vida animal y vegetal de la zona del Maule, las cuales componen así, el entorno natural y rural de la obra de Mariano Latorre.

2.3 Descripción literaria de la fauna maulina, en la novela *Zurzulita*

El escritor chileno da gran importancia y énfasis a la explicación minuciosa de cada objeto o persona que va detallando. Al centrarse sus obras en la relevancia y protagonismo de la tierra, la descripción que entrega de ella es abundante y constante, por ende, la explicación de la vida animal, se caracteriza por lo mismo, esto es, una entrega detallada de los atributos, cualidades y características que posee cada animal que va cristalizando en su obra literaria.

En relación a la fauna de la zona del Maule, y también de acuerdo a la vida animal que se encuentra presente en *Zurzulita*, se destaca y sobresale la aparición repetitiva que el autor hace de las aves de ese lugar, seres a los que se encarga de plasmar dentro del relato.

Fresco, alegre, descansado, Mateo escuchó en su cama el canto de las diucas madrugadoras cuyos aleteos rápidos, de suave runruneo, parecían agitar el aire de la pieza. (p. 41).

Volaban las diucas alegres, casi invisibles en las gasas grises del alba, del cerezo cercano, cuajado de la nieve olorosa de sus flores, al camino donde un sauce mostraba su esqueleto enguirnaldado con claros verdores primaverales. (p. 41).

Se logra desprender y apreciar de estos fragmentos literarios, cuál es la participación que tienen estos animales en la historia. La relación que existe con el paisaje y las aves resulta ser evidente. Por un lado está la estación primaveral,

la cual permite que este tipo de aves aparezcan en esa zona (Millavoro) : “(...) *al camino donde un sauce mostraba su esqueleto enguirnaldado con claros verdores primaverales*”, y lo que generaba en el entorno su canto: “(...) *parecían agitar el aire de la pieza*”; y por otro, la explicación y descripción que se hace de ellas: “(...) *el canto de las diucas madrugadoras cuyos aleteos rápidos, de suave runruneo (...);*” “(...) *Volaban las diucas alegres, casi invisibles en las gasas grises del alba, del cerezo cercano, cuajado de la nieve olorosa de sus flores (...)*”.

El clarinazo metálico de un gallo repercutió largamente en la hondonada dormida, cuyo sueño parecían proteger las pesadas montañas de la cordillera de la Costa, que dibujaban en el cielo claro una línea curva, perdida en los confines borrosos del horizonte. (p.41).

¡Diuquita matutina, color de amanecer, qué grata es la chilladiza de tus trinos, diminutos como las semillas de que te alimentas! ¡En tus alitas parece que el alba gris, el alba azul, donde aún palpita el centelleo de las estrellas! Y luego evocas el campo, las pataguas, el esterillo húmedo, la yerbita bravía que abre en cualquier rincón su florecilla anónima, la cabezuela aguda del zorro trasnochador en las cercanías del gallinero. ¡Eres la voz del alba chilena, la reina de esa hora misteriosa que empieza con una leve mancha blanquecina y concluye en un inmenso hálito de oro! (p.42).

Se encuentra en estos fragmentos, el efecto o influencia que tiene sobre el paisaje del Maule, la existencia, participación y el resultado del canto de las aves: “(...) *Qué grata es la chilladiza de tus trinos (...)* ; “(...) *evocas el campo, las pataguas, el esterillo húmedo, la yerbita bravía que abre en cualquier rincón su*

florezilla anónima (...); “(...)¡Eres la voz del alba chilena, la reina de esa hora misteriosa que empieza con una leve mancha blanquecina (...)”.

Mariano Latorre resalta en su obra el importante rol que cumplen en la zona rural, las aves, entregando a los lectores la detallada y delicada explicación de sus atributos, características y funciones: “*El clarinazo metálico de un gallo repercutió largamente en la hondonada dormida, cuyo sueño parecían proteger las pesadas montañas de la cordillera de la Costa (...)*”.

A cada paso una tenca o un tordo, cuya mancha móvil transparentábase a través del ralo follaje, punteado de negro por las cápsulas secas, batía ruidosamente las alas. Veíase la tierra rojiza, monteada con las píldoras negras del guano de las ovejas. Sintióse el característico atropellamiento del rebaño con sus validos entrecortados y la lana viva de las ovejas dejando vedijas al escurrirse los rastros por entre los matojos espinudos (p. 54).

El novelista se encarga de mezclar la descripción que hacía del entorno rural, con la aparición de los animales de esa zona, entregando a la vez, una explicación de los atributos de la fauna del Maule: “*A cada paso una tenca o un tordo, cuya mancha móvil transparentábase a través del ralo follaje, punteado de negro por las cápsulas secas (...)*”, “(...)Veíase la tierra rojiza, monteada con las píldoras negras del guano de las ovejas (...)”.

El escritor narra y entrega a los lectores, la vida e historias de los personajes; sin embargo, al momento de hacer participar a la tierra o los animales, se detiene

un momento para escribir en su historia, absolutamente todo lo que hace y posee el ser animal o vegetal aludido.

2.4 Descripción literaria de la flora maulina, en la novela *Zurzulita*

Es increíble lo que hace Mariano Latorre a la hora de narrar y describir lo que hay alrededor de la historia en la que centra su relato. Si bien es cierto, que hay una historia central, en torno a la cual gira toda la obra, con sus respectivos personajes, (los cuales no dejan de tener gran relevancia dentro de los pasajes, y a lo largo que se va desarrollando la trama) toma casi, mayor importancia lo que es el paisaje chileno. Eso queda demostrado cada vez que Latorre fija su mirada en algún elemento del campo nacional.

No se trata solo de relatar hechos, contar vivencias y costumbres del campesino chileno, (aunque sí se hace) sino que, el autor va mucho más allá. Hace lo que muchos otros autores pasarían por alto a la hora de escribir, él se queda con los detalles del paisaje. Es decir, que todo lo que tenga que ver con la naturaleza, va a tener una importancia sobre lo demás. Su tendencia será hablar de ello, queriendo dejar en claro a la perfección las características del paisaje del territorio, y por lo tanto del contexto en el que se desarrolla todo el relato.

Hay momentos en los que pareciera excesivo su gusto por la minuciosidad, pues, no deja pasar por alto nada que capte su atención. Es más, si nos fijamos en el nombre del libro *Zurzulita*, podemos darnos cuenta que hace inferencia a la protagonista del relato. Zurzulita es un pájaro común de la zona, y Latorre decide llamarlo así, debido a la semejanza con Milla. Es decir, es tanto el nivel de admiración que siente por esta ave, que pasa a segundo plano la relevancia de este personaje en la historia, pasando por sobre ello dicha ave y sus características similares a la mujer.

Pareciera muchas veces que la historia pierde su protagonismo, cuando en medio de cualquier pasaje, Latorre comienza a hacer alusión a la descripción. Pero cuando se logra ver la armoniosa unión que hace esto con la trama, se puede comprender la perfección del libro.

En *Zurzulita*, se puede observar la pormenorizada descripción de todo lo que hace mención a la naturaleza. A continuación se dejará registro de la importancia que se le da al paisaje maulino:

La clara mañana de agosto era de una limpieza áurea, una de esas mañanas de sol primaveral en un paisaje de invierno. Los álamos del camino, apenas salió del pueblo, erguíanse como rígidos plumeros grises en cuyo varillaje temblequeaban aun hojuelas amarillas, con aleteos de pajarillos. En el esqueleto de un acacio rojeaban las bayas abiertas, sin semilla, como hociquitos que se asfixian. La limpia y profunda quietud azul del cielo de agosto, abrazaba en su claridad la mancha morena del paisaje. (p. 21).

Se contempla cómo las etapas del día comenzando por la mañanas, se hacen presentes en la obra, es decir, lo que para cualquier autor podría pasar desapercibido, para Latorre es significativo, pues deja claro que este día de agosto no tiene cualquier mañana, sino una grandiosa, con un sol primaveral, pese a estar aún en invierno. Comienza a describir un paisaje de manera objetiva, dejando en el relato, aquello que está observando.

Al igual que la mañana, Latorre también puso atención a la tarde del lugar:

La tarde había refrescado mucho. Corría un vientecillo que al pasar por la chacra arrastraba húmedos olores de tierra recién regada. Todo aparecía ahora más libre, más desahogado. El campo tenía una amplia respiración de descanso, después de haber soportado la lenta caricia del sol. (p. 199 - 200).

Así como Latorre describe el atardecer del lugar en *Zurzulita*, también Rivera, autor de *La Vorágine* lo hace en su narración:

Hacia la tarde, parecían surgir en el horizonte ciudades fantásticas. Las ponentinas matas de monte provocaban el espejismo, perfilando en el cielo penachos de palmares, por sobre cúpulas de ceibas y copeyes, cuyas floraciones de bermellón evocaban manchas de tejado. (*La Vorágine*, p. 21).

Comprendemos que no solo en Chile, el paisaje tuvo un lugar importante, ya que en otros países latinoamericanos como Colombia, la naturaleza y el medio rupestre, también contaban con una preponderante consideración. Además, la relevancia de ambos libros está, en que ambos son considerados regionalistas.

Si la mañana y la tarde tenían su lugar, es imposible que un autor como Latorre dejara sin mencionar y describir un atardecer:

El oro del atardecer tomaba a cada instante un tinte más rojizo y hacia el fondo del cielo la vaga silueta de los cerros se hundía casi en una sombra azul. En aquella hora indecisa, el aire es más penetrante, más límpido y los contornos de los montes, las copas lustrosas de los arbustos, el seno blando y leve de las nubes pegadas al cielo, cobra por un instante un relieve admirable, una maravillosa coloración de aguafuerte, antes que el hálito violeta del crepúsculo lo encienda en su polvo opaco, de una levedad de gasa. (p.30- 31).

También las siembras tienen su lugar en la descripción del paisaje, y no de una siembra en su tiempo reciente, sino cuando ya comenzaba a verse lo fructífera que podía llegar a ser:

Deteníase a mirar los sembrados, el verdor alegre del trigo nuevo, verdor de tercio pelo en la tierra negra, y casi dio un grito al ver a un duraznero, cercano a un rancho, esponjado con el florecimiento temprano de sus corolas rosadas. (p. 21).

Los bosques, no quedaron de lado en manos de Latorre:

Como el reflejo de una hoguera brillaban al sol las apretadas ramazones de los bosques y el techo de un rancho, de un gris sucio de paja podrida, parecía un nido gigantesco de águilas colgado del ramaje. (p. 29).

Gran importancia se le da también, a ciertos árboles medicinales que siempre estaban presentes en los hogares del campo chileno de aquel entonces, los que incluso aún se conservan:

En el combado lomo resaltaba un maitén solitario, cuya copita exigua, sobre un torcido tronco, le hizo pensar sonriendo en esa falta de gracia que tiene las chaquetas cortas de los huasos, con su doble filita de botones en la espalda y apenas cocidas en los ganchos. (p. 25).

El boldo, otro árbol medicinal, también tiene su fragmento en la historia:

Imperceptiblemente iban ascendiendo un cerro bajo. El camino se internaba por un bosque de boldos raquíuticos, que subía por la escarpa hasta la cumbre. Entre los peñascos grises que había en los calveros, surgía la mano abierta de los quiscos, erizados los dedos espinudos con los tubérculos verdes del guillave, crujía a veces la hojarasca lavada a una ráfaga fría, y un zorzal, echando el vuelo a la proximidad de los caballos, lanzaba su pío almibarado y se perdía entre las hojas. (p. 27).

Estas citas permiten dar a conocer, la relevancia que tienen las plantas medicinales para las personas del lugar, quienes debido al contexto y la época, seguramente no tenían acceso inmediato a un centro médico, causa que llevaba a confiar y recurrir a lo que la naturaleza les daba.

Latorre no podía dejar de lado, los caminos que rodeaban los alrededores donde se desarrolla la historia:

Subía y bajaba el camino blancuzco por las faldas interminables de aquellos cerros que se amontonaban unos sobre otros como un rebaño, achatados sobre el suelo y levantándose, a trechos, con la pesadez desgarrada de una joroba. (p.25).

La cita muestra que el contexto de la trama, está rodeado de cerros, y la manera en cómo lo dice, permite al lector irse imaginando una cuesta encima de la otra.

El autor en muchas ocasiones habla de cerros, lo que le da fuerza a la descripción, permitiendo con esto, tener una mayor claridad de cómo es el paisaje del lugar:

De improviso se abrió el valle ante ellos: una llanura grisácea rematada por cerros bajos, redondeados, parecidos al avance de una ola lejana. En medio de esos montones azules, perfilábase un cono de largos taludes, el cerro Name, que, frente a Gupo, parece custodiar el rebaño de las montañas, como dos caciques membrudos sobre su tribu. Detrás de los cerros, un horizonte incendiado en llamas de oro anaranjado, en que las nubes quietas empezaban ya a enrojecerse en los bordes. (p. 30- 31).

Esto no solo pasa con los cerros, sino que, el detalle expuesto por el autor, permite que todo lo descrito por él, pueda ir tomando parte en el mundo

cognoscitivo de quien lee, gracias a la precaución que toma a la hora de especificar, dejando todo plasmado casi en una fotografía textual.

Al describir este paisaje chileno, era imposible no admirar la cordillera de los Andes, la cual aunque muy lejos, se podía observar desde el corazón de la historia:

Hacia atrás la cordillera de los Andes que se alejaba al fondo del cielo, era apenas una línea de un azul ceniciento, perdida entre nubes y en un llano amplio, salpicado de viviendas, por entre verdes chacras y viñas oscuras, el río Loncomilla plateaba inmóvil en el fondo de su cauce pedregoso. (p. 28).

En un lugar campesino como este, rodeado de cerros, de plantas y de animales, debía existir algún río representativo:

El río Purapel, una lenta vena de agua que corre por un lecho blanco, pone en la mancha parda de la tierra su álveo claro, como una enorme herida. (p. 94).

Esta descripción permite al lector imaginarse un contexto lleno de frescura y vida, que va dándole forma y fuerza a la historia.

Mariano Latorre en *Zurzulita*, se encarga a través de sus páginas, de ir detallando de manera minuciosa cada característica del paisaje chileno, perteneciente a esta zona de la región del Maule. Es aquí, donde hasta el tiempo

en el cual iba transcurriendo la historia era primordial para dar continuidad al relato. Por lo tanto, las estaciones del año, iban marcado instancias de relevancia en los personajes.

La primavera se ha acentuado esta vez abiertamente. De la tierra, a través de las hierbas y de los árboles, brota como el aliento de una boca inmensa la verdura risueña. Verdor alegre que sonrío en las laderas, en los trigales, en las chacras de los bajos húmedos, en los follajes rizados de los bosques de las quebradas. Los arroyos se desbordan en sus torrenteras pedregosas y un azul dorado y líquido empapa la atmósfera, que ha absorbido las nieblas invernales. ¡Qué fresco es el vientecito que baja de los cerros, levemente perfumado con mieles silvestres! Embriaga como un viejo vino soleado, enloqueciendo a las mariposas que se duermen en las corolas recién abiertas de culenes y yerbamotas e hincha de suspiros el corazón de Milla que, a la aurora, abre la ventana que da al cerro. (p. 99).

Se puede observar también, cómo el relato va siguiendo un orden cronológico en el tiempo, pues, mientras se dedica un pasaje al comienzo de la primavera, también se le da lugar al cierre de esta:

Sentíase ya el calor de fines de primavera. La nota verde de los campos empezaba a cubrirse de una leve capa de oro, el oro cálido del verano. Se hinchaban los carpelos de guindos y perales y las frondas y en los aleros escuchábase el agrio piar de los pájaros nuevos. Por arte de milagro, el verde oscuro de los bosques se aclaraba y el matiz opaco del invierno cambiábase en una totalidad aterciopelada ilustrosa, suave crespón de lanas nuevas que borraba las asperezas de los cerros, sus jorobas grises o

sus salientes agudas cortando en una curva deliciosa prolongada con la delicadeza de una cadera femenina, la claridad lejana. (p. 140).

Para Latorre, no podía pasar inadvertido el cambio a través de los meses, los cuales iban transformando este paisaje chileno.

El verdor fresco de las hoyadas y las faldas de los viejos cerros, los trigales y las chacras perdían poco a poco su alegre tono de primavera. Una leve nota de oro se iba acentuando verdegay, a medida que los rallo del sol enderezaban sus flechas sobre la tierra. El sonreír policromo de los maitenes y paraguas, malvillas y saltaojos se apagaba en grises pelusas. El oro verdoso de los comienzos del verano prevalecía como una nota dominante. Los retorcidos sarmientos de las viñas sentían correr, al pie de las escarpas, borbotones de sabia por sus vástagos peludos. Tardíamente llegaba para ellos la primavera en pleno verano un sobre haz verdeclaro envolvía las ásperas fibras de las vides. Caíanse de los nidos los pájaros nuevos y el águila no tenía para qué bajar de la selva al llano en demanda del alimento. Confundidas en la densa fronda de los robles pululan en agría chilladiza, los cachañas de blanco pico retorcido. En el esqueleto de los árboles viejos sangra el quintral que bebe las últimas gotas de sabia que circulan por las venas resquebrajadas. En las huertas de los bajos abren las maravillas sus grandes ojos asombrados. (p. 197).

La cita muestra, que los cambios del paisaje, anuncian la cercanía del verano, con sus nuevas características representativas...hasta al fin llegar a él:

El verano cambió el aspecto de los campos. No se veía una nota verde, sino en los montes lejanos y en las parras que ya se habían cubierto con su fresco ropaje festoneado, protector de los racimos en agraz. El oro maduro de las teatinas y de los trigos dominaba en las colinas y altozanos, en las vegas y en los valles.

El sauce se moría de sed, con sus largas varillas amarillentas, en el fango del reguerillo vacío. (p. 206).

Mariano Latorre al escribir sus obras, deja demostrado la relevancia que adquiere para él, el paisaje maulino. Como se ha podido ver en su obra *Zurzulita*, la flora y la fauna toman preponderancia por encima de los demás detalles presentes.

El autor, al referirse al paisaje chileno se detiene en cada detalle. Para él no basta solo con nombrar un elemento de la naturaleza, sino señalar cada característica que este posee. Al hablar de un árbol lo describirá por completo, desde la forma, el color, hasta su aroma. Y así con cada ente del panorama presente.

Latorre no es el único autor latinoamericano que le da preponderancia al paisaje, sino que también otros novelistas, como José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos y Ricardo Güiraldes confieren preponderancia al paisaje y entorno rural, enfatizando la mayor parte del tiempo, la importancia que adquiere para ellos, la descripción de la naturaleza.

La particularidad de cada elemento permite comprender aún más las características del paisaje, otorgando así mayor intensidad, a los personajes, trama e historia de la novela criollista.

Capítulo III. Costumbres, tradiciones y cualidades rurales, de los habitantes de la zona maulina, en la novela *Zurzulita*

La vida en el campo posee características y rasgos que son propios de la tierra y de las personas que habitan en ella. Cada suelo y zona campestre se compone de respectivas creencias, costumbres, modos de actuar y pensar, los que dan originalidad y esencia, al lugar del cual se está hablando o describiendo. Los individuos nacen y crecen en un sector específico, adaptándose y compartiendo con el resto de la gente, la forma de vida en la que se encuentran insertos.

Se entiende por costumbre a los hábitos practicados constantemente en la vida diaria en cada grupo social. Esto permite conformar su idiosincrasia, la cual va distinguiendo a cada conjunto de personas, dando lugar así a un carácter comercial, nacional, o regional.

Las costumbres son formas de conductas exclusivas que toma toda una comunidad y que la diferencian de otras comunidades, como por ejemplo; sus danzas, sus fiestas, sus comidas, su idioma, su artesanía, etc.

Cuando las costumbres se van transmitiendo de una generación a otra, de manera distintiva y oral, con el tiempo se transforman en tradiciones.

Cada grupo social se distingue por poseer determinadas costumbres, las que suelen llevarse a cabo cada cierto tiempo. Por ejemplo, en la ciudad de Chillán, ubicada en la Región del Bío Bío, es una costumbre celebrar cada año, el último fin de semana del mes de noviembre, el Festival de todas las artes Víctor Jara,

donde hay variadas exposiciones de pintura, murales, literatura, alfarería, teatro, danza, entre otros.

También en la Región de Tarapacá, tienen por costumbre cada 16 de julio celebrar La Tirana, la cual es la fiesta religiosa más popular y concurrida de Chile, en honor a la Virgen del Carmen.

Chile es un país que pone aún en nuestra época, énfasis especial en las costumbres de cada grupo social. Estas son representativas de los distintos lugares de la nación.

3.1 Costumbres, dichos y creencias religiosas del territorio nacional chileno

Si bien es cierto que las ciudades tienen sus costumbres y que los habitantes de ellas siguen conservándolas, estas, se preservan mucho más en los campos del país. Tal vez, debido al menor avance tecnológico en comparación a la ciudad, motivo por el cual se aferran a sus raíces, formando así, un arraigo a ellas y conservándolas por largo período.

A continuación se presentan, explican y analizan algunas de las costumbres que se conservan en diferentes territorios del país:

Chile, con sus variadas zonas, climas y caracteres geográficos, presenta distintas actividades a la vez que una curiosa gama del tipo laboral. En los minerales está el trabajador del salitre, cobre, azufre, plata, bórax, sal, carbón. El minero es lavador de oro, como cateador, barretero, tropero y marucho. (Plath, 1969, p. 11).

Se puede ver cómo en el país el trabajador nacional puede desarrollar diferentes desempeños, gracias a la gran riqueza de la tierra. Es sabido que Chile tiene abundancia de minerales, lo que es fundamental en la economía de todo el territorio nacional.

Parte de la producción y riqueza de nuestra tierra es sin duda la vendimia, la cual nos aporta identidad y fuerza:

El racimo ya ha crecido y luce sus colores. ¡Cuántas horas de angustia! El viñatero ha llegado con sus racimos a la vendimia. (Plath, 1969, p.158).

Una costumbre que aún tiene gran fuerza es el preparar y consumir el famoso mote con huesillo, el cual tiene relevancia en el campo como en la ciudad. Es común que en tiempo de primavera y verano, las plazas se rodeen de puestos, ofreciendo esta apetitosa bebida. Así lo evidencia Plath:

El mote se prepara en postre y en bebida y cuando así se hace, se llama Mote con Huesillo.

El huesillo con mote es el clásico postre y la bebida más demócrata.

Para hacer el Mote con Huesillo, se le agrega al mote el caldo en que se han hervido con azúcar unos duraznos que se han secado al sol. Se llaman huesillos, cuando se les ha secado sin sacarles el carozo, en el caso contrario, se llaman descocados o descarozados.

El Mote con Huesillo individualiza al chileno, le da carácter. Este preparado tiene tal arraigo espiritual o físico con el terruño, que cuando se quiere destacar se dice: Es más chileno que el mote con huesillo. (Plath, 1969, p.17).

A continuación se analizarán y expondrán dentro de esta investigación literaria, aquellas tradiciones y costumbres que aún se siguen conservando en diferentes regiones del territorio chileno, las que a pesar del tiempo transcurrido, siguen estando muy presentes y vigentes en determinadas zonas, sobre todo, en los sitios rurales del país.

1 El Refrán:

Es costumbre en Chile, usar un sin fin de refranes, referidos a numerosas circunstancias de la vida diaria. Estos, han surgido de forma espontánea, y han logrado perdurar por mucho tiempo, formando así, parte del lenguaje de los chilenos.

Aunque refrán, proverbio y adagio tienen un aspecto distinto, se usan las tres voces como sinónimos. Y es más, en Chile se suman el dicho y las frases tradicionales. (Plath, 1969, p. 25).

El refrán es usado en Chile, más que por la clase llamada culta, por el pueblo y muy a menudo, por el huaso y el roto.

En el refrán el pueblo encierra su filosofía, sus creencias relacionadas con la naturaleza y manifiesta en forma sucinta rasgos característicos de un lugar, tipo o grupo social. (Plath, 1969, p.25).

Es necesario señalar diversas definiciones del “refrán”, para dejar constancia y claridad de su concepto en nuestra tierra, es por esto que seguimos apoyando y concordando con las palabras de Oreste Plath:

Los refranes son sumas de experiencias, modos de expresarse, de reflejar normas y formas de vida. (...) Hay refranes que reflejan el pasado y el presente, que condensan hábitos, costumbres. (Plath, 1996, p. 17).

Algunos refranes muy utilizados a lo largo del país son:

“A calzón quitado”:

En plena colonia, años tediosos, que se les ha llamado la siesta colonial, los varones dormían después de almuerzo. La siesta era prolongada y para dormirla mejor se quitaban los pantalones y calzoncillos que eran largos. Y de aquí esto de dormir a calzón quitado. Era a la vez una siesta a pierna suelta.

Aclarar un aspecto, decir sin tapujos las cosas, es hablar *a calzón quitado*. Significa con toda claridad o franqueza, sin escrúpulos. (Plath, 1996, p.25).

Dentro de los muchos refranes que prevalecen en nuestro país, hay algunos que tienen gran fuerza y que se mantienen presentes y vivos a través del tiempo, como por ejemplo:

“Este viene de Chuchunco”:

Se decía y se dice este viene de Chuchunco para indicar o proclamar que se viene de lejos.

También eran de Chuchunco los que se asombraban ante lo pequeño, desconocido o grandioso.

¿Qué es Chuchunco? Chuchunco es voz mapuche que quiere decir Agua de chuchu, o sea agua de la lechuza. La palabra se descompone así: chuchu, lechuza pequeña (*Noctua glaucidium*) y con, agua.

Los refranes son comunes en el lenguaje de los chilenos, y siempre aparecerá la oportunidad para usarlos en el momento indicado. Suelen ser parte del pueblo, más bien, de la norma de habla informal. Junto a los refranes, se encuentran los dichos.

2 El dicho:

El Dicho, palabra o frase que expresa un concepto cabal, nace de las fuentes de la espontaneidad.

Hay dichos de carácter lugareño, provincianismos, como los hay comunes a todo el país.

Un sentimiento expresivo corre en frases y dichos que se usan con marcada preferencia, que se han hecho tradicionales y que sorprenden al que viene de afuera. (Plath, 1969, p.30).

Algunos dichos comunes, creados hace bastante tiempo atrás, pero que aún se conservan son: “Parece gallina trintre”, que se refiere a cuando alguien es muy crespo, “Se fue de piquero”, cuando alguien se va directo a decir algo, “Emborrachar la perdiz”, alude al mareo que puede producir alguna conversación o algún acto, “El pago de Chile”, referido al trabajo mal pagado o no cancelado, “Se robó la película”, cuando alguien tiene una excelente actuación, entre muchos otros.

3 Juegos tradicionales:

Parte de las costumbres de antaño de nuestro país, son los juegos tradicionales, entre los que destacan:

La rayuela, el tejo, el volantín, la pelota, el trompo, boliche, cucaña, la taba, riña de gallos, gallo descabezado, carreras en saco, etc.

Estas diversiones se han ido abandonando debido al avance de la tecnología, la cual ha ido tomando mayor protagonismo.

Generalmente, estos entretenimientos que en la antigüedad se practicaban a diario, hoy en día solo se ejecutan para las festividades de las fiestas patrias.

4 Creencias religiosas:

Chile es un país con mucha influencia cristiana, por lo mismo posee un número alto de personas católicas y por lo tanto, practicantes de ciertas costumbres, arraigadas en los diferentes territorios del estado.

El encomendarse a Dios, el invocar a la Virgen, hacer mandas o promesas es la esperanza de una mejoría; el persignarse antes de ingerir un remedio, pronunciando expresiones tales como “En el nombre de Dios” o “Es santo remedio”, es todo un símbolo o un infalible preservativo. (Plath, 1996, p.16).

De la mano de encomendarse a Dios y la Virgen, en diversas ocasiones que lo ameriten, se encuentra el ritual que se lleva a cabo en los velorios.

A continuación, se darán a conocer a través de citas, las costumbres que se van desarrollando a lo largo del velorio. Esto generalmente ocurre en el campo, y hogaño todavía, muchas de estos hábitos se conservan y practican en distintos lugares rurales y agrestes de Chile. En la ciudad, esto no es frecuente, aunque no nos arriesgaríamos a decir que jamás se practica. Ejemplo:

Durante el velorio se sirven comidas y bebidas calientes a los concurrentes que se entretienen jugando a la Pandorga, el Primero y La 21. (Plath, 1996, p.27).

Otro ejemplo:

En Lota alto, se reconoce la casa donde hay velorio por el fuego y las ampollitas encendidas al lado de afuera.

Vecinos, compañeros, mineros y familiares repletan la casa. Afuera junto al fuego, forman ruedo. En el interior, rezan las mujeres.

Sobre el ataúd floreros y un platillo con dinero, contribución de los vecinos a los gastos del velorio y otro con cigarrillos para los visitantes. Se sirve vino, pastillas. (Plath, 1996, p. 28).

Otro ejemplo ilustrativo relacionado con el tema:

En los velorios se atiende dos días y dos noches a los que acompañan. En la noche se sirve gloriado. No se duerme. Se cuentan cuentos, se echan adivinanzas. Las mujeres rezan y cantan las alabanzas al venir el día. Hay rezadoras pagadas. Deben recibir una paga para que valgan los rezos. Se reza el Rosario (Angol) (...) En Chiloé para los velatorios, se reza, se canta, se come y se bebe. El cadáver suele permanecer hasta dos días con sus

noches velándose, la última noche se atiende mejor, es más abundante la comida. (Plath, 1996, p. 28).

Otra gran costumbre religiosa de mucho renombre, conocida por todos en el país, y que atrae a mucha cantidad de gente año a año, es la veneración a San Sebastián, a quien se le realizan mandas, y muchos hablan del cumplimiento de las peticiones realizadas. El lugar al que acuden los creyentes a la devoción, es una zona llamada Yumbel, ubicada en la Región del Bío Bío. Numerosos comerciantes aprovechan las fechas en la que hay gran cantidad de asistentes, para sacarle provecho al comercio. Posteriormente a través de citas, se relatará la historia de este santo católico, haciendo uso nuevamente de las palabras de Plath:

San Sebastián: Fue un joven militar, cristiano de nacimiento, originario de Narbona o Milán.

No temió enrolarse en la propia guardia pretoriana del Emperador Diocleciano, el más fiero perseguidor de cristianos, de quien llegó a ser hombre de confianza. Delatado finalmente fue asaeteado, pero no murió y se presentó voluntariamente ante el emperador, enrostrándole su ensañamiento con los seguidores de la doctrina de Cristo. Fue azotado y apaleado hasta morir (año 288) y lanzado a una cloaca de donde los fieles lo recogieron para sepultarlo. Pasada las repercusiones, su culto adquirió notable expansión universal.

La imagen que trajeron los españoles a Chile, primero estuvo en Chillán, pero luego de un ataque de los mapuches, en 1580, se le protegió en un predio cercano a Yumbel.

Cuando se le quiso devolver a Chillán, no hubo fuerza humana y animal que lo pudiera sacar. Esto motivó que la imagen quedara en Yumbel. Se venera en el actual lugar desde 1655 (Plath.1996, p. 61).

Las ceremonias y actividades que acostumbran a realizar los peregrinos durante ese día, serán mencionadas seguidamente:

(...) Ciudades y pueblos cercanos a Yumbel son invadidos por caravanas que copan la capacidad hotelera de casas de pensión o residenciales (...) Mandas, hombres y mujeres se someten a enormes sacrificios ya sea para pedir un favor o para agradecer. Aparte de las mandas tradicionales, como ir descalzo, hacer toda la peregrinación vestida con los colores del santito, traje rojo con solapas amarillas, pagar ciertas sumas o entregar el mejor de los novillos que haya durante el año.

Misas continuadas a cargo de un centenar de sacerdotes. En un recinto especial, habilitado para la cancelación de las mandas, están grandes y largos mesones con ranuras como alcancías, atendido por sacerdotes y seminaristas, que recogen los tributos en dinero, mientras otros entregan en el patio del templo animales y granos o cumplen sacrificios caminando de rodillas sobre la losa de la iglesia. (Plath, 1996, p. 63,64).

Si venerar y realizar mandas a San Sebastián, es una costumbre que se sigue conservando (y aún con mucha fuerza año tras año), también lo es celebrar la cruz de mayo. Aunque, es importante señalar, que mientras asistir a Yumbel a realizar mandas, atrae a personas de diversos lugares, sin discriminar si provienen de lugares urbanos o rurales, celebrar la cruz de mayo, es una costumbre que más bien la realiza la gente del campo (alrededores de Chillán).

Seguramente cuando entró la cabalgata del conquistador, un fraile debe haberse destacado con la cruz o con un crucifijo, y los indios clavaron su mirada, después se arrodillaron y aprendieron el signo de la cruz. Antes que los santos de “bulto” se colocó el madero en sitios destacados o en la cima

de los cerros. En torno al símbolo redención y esperanza se aprendió a pedir. La devoción de la cruz, es un reflejo de la atracción que en los primeros tiempos de la conquista se sintió por el milagro y por lo maravilloso. (Plath, 1996, p.99).

Otra creencia religiosa frecuente en nuestro país, es la celebración de la “cruz de mayo”, donde los fieles realizan un desfile haciendo honor a la cruz.

En la investigación de tradiciones folclóricas religiosas (Plath, 1996) se menciona que en relación a la fiesta de “la cruz de mayo”, que se realiza en la ciudad de Chillán, se lleva a cabo un desfile con la cruz, los devotos acostumbran a pararse frente a las casas, pidiendo en verso o canto a los dueños del hogar para la santa cruz:

“Aquí viene la cruz de mayo
Visitando a sus devotos.
Que le den un vaso de chicha
sino un trago de mosto”.

Al llegar la noche, se enciende una fogata y se baila junto a ella. (Plath, 1996, p.107).

Al hacer un contraste entre la vida campesina y la urbana, se pueden comprender las diferencias que se marcan entre ellas. Mientras las personas rurales logran mantener, con más vigor las costumbres propias, las personas de ciudad las han ido dejando de lado. Esto, es posible de verificar al visitar los

campos chilenos y su gente, los cuales siguen siendo creyentes y siguen almacenando en sus tradiciones, las costumbres del país.

3.2 Recopilación y trabajo literario de Mariano Latorre

La narrativa de Mariano Latorre transcribe con gran emoción y fidelidad las creencias, costumbres y cualidades de los lugareños de Chile. El autor, con el objetivo de representar la exactitud y precisión del paisaje y también de los tipos chilenos, realiza en diversas fechas del año, expediciones a diferentes territorios del país, esto, para reunir la información más verídica de sus futuros personajes literarios. En el trabajo de tesis que la docente chilena Magda Arce realiza en torno a la literatura del coterráneo novelista, señala:

(...) El escritor conversa con ellos y en seguida toma notas que van llenando cuadernos, cuadernos que son verdaderos archivos para su labor creadora. Es así como Latorre ha logrado dar a sus personajes un idioma a la vez natural y expresivo (...) (Arce, 1942, p. 8).

Mediante las excursiones, contemplaciones y conversaciones que el literato establece con los campesinos y sitios que recorre a lo largo del sur de Chile, recopila la palpitación más real del entorno y vivir de los habitantes aldeanos del territorio agrario chileno.

Una opinión de Pinilla, crítico literario nacional, leído en el estudio de Arce (1942), dice: "El campesino habla en rústico. Así es. Así debe el escritor hacer hablar a sus personajes montañeses. Las exageraciones del lenguaje inculto son punibles. Pero el idioma rural y sencillo, no merece censura. Es un documento literario y filológico a la par".

Lo que expresa Pinilla, es exactamente lo que realiza el conciudadano narrador, ya que este se encarga de plasmar de manera fidedigna, absolutamente todo lo que envuelve, rodea y compone al labrador y huaso chileno. En las creaciones literarias de Latorre, aparecen variadas y diferentes descripciones en relación a las tradiciones y costumbres de las personas que pueblan el respectivo sitio, en el que se desenvuelve la historia que está presentando; y no solo la representación de lo ya referido es lo que presenta el escritor, puesto que, de igual forma, entrega en cada trama, los rasgos característicos que componen un tipo determinado, de los hombres que existen dentro de sus relatos novelescos.

A continuación, se presenta una clasificación de las cualidades y características campesinas que el novelista entrega en diferentes obras, las que son citadas en el año 1942, en el trabajo de investigación llamado: "*Mariano Latorre: novelista chileno contemporáneo*", el que es realizado por la profesora egresada del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Magda Arce.

Rasgos psicológicos del campesino:

La raza campesina representábase allí en aquel momento: era la gracia del campo chileno, con sus bosquecillos en las quebradas, sus valles verdeantes, sus torrenteras sonoras y desatadas; la gracia variada de los paisajes, ya estériles y abundosos, ya elevados o perdidos en las rinconadas, ya enormes como las montañas. Eran el cóndor y la diuca, el roble y el espino, el puma y el zorro, el copihue y la siempreviva; era la fuerza y la agilidad, la inquietud nerviosa de la pupila acostumbrada a todos los paisajes y el empuje del brazo habituado a todas las inseguridades. ("El triunfo del chey", de *Sus mejores cuentos*, p. 21).

Mansedumbre y agresividad:

Igual contraste de mansedumbre y agresividad notábase en él. ("Dos pestañas de On Chipo", de *Sus mejores cuentos*, p. 146).

La fe y el fanatismo religioso:

El picoteado aprieta en su mano el escapulario; una fe violenta del fanático inflama su alma salvaje. Irá al pueblo al convento de franciscanos donde guardan la cruz de los aspados. ("El Aspado", de *Sus mejores cuentos*, p. 20).

La astucia:

El patrón habló de nuevo, tanteando hábilmente con esa astuta hipocresía que los campesinos usan en las cosas que les interesan. ("El triunfo del chey", de *Sus mejores cuentos*, p. 200).

Era símbolo de la sabiduría popular, de la astucia campesina. ("Un hombre", de *Ully*, p. 86).

La lealtad:

Soy yo, patrón; no se asuste. Me vine a dormir aquí, delante de su carpa, por si acaso (...) ("Un hombre", de *Ully*, p. 104).

La hombría:

Si es hombre, lo ejará en Tinguiririca, y lo ejará, patrón. ("Un hombre", de *Ully*, p. 104).

Señala Arce otra de las características del huaso chileno:

La desconfianza:

"Nuestro huaso es desconfiado porque la configuración dispareja de nuestra tierra se lo exige", decía en sus clases del Pedagógico Mariano Latorre. En efecto, cree ver una sorpresa en cada vuelta del camino y entonces despierta en el huaso.

El zorro astuto que todos los chilenos llevamos escondido en nuestra animalidad como en una cueva abandonada. ("El triunfo del chey", de *Sus mejores cuentos*, p. 191-92). (Arce, 1942, p. 9-10-11).

La pedagoga nacional hace registro en su estudio de postgrado, de aquellos rasgos que son propios del huaso chileno. Evidencia e ilustra a través de

diferentes narraciones, de qué forma Latorre concibe, entiende y describe los atributos y peculiaridades que poseen las personas que habitan en las zonas rurales; los que como ya se señalaron, son: características psicológicas, mansedumbre, agresividad, fe, fanatismo religioso, astucia, lealtad, hombría y desconfianza, los cuales son confirmados y demostrados, en fragmentos de obras realizadas por el literato criollista, Mariano Latorre.

3.3 Costumbres, hábitos y prácticas maulinas, expresadas en la novela Zurzulita

Así como el narrador recolecta, describe y presenta dentro de las historias ya mencionadas, las cualidades de los residentes rurales, es que se encarga de cristalizar en la novela *Zurzulita*, una gran gama de costumbres, dichos, supersticiones y creencias que los habitantes de Millavoro poseen. A lo largo del relato se hace mención y explicación de cada uno de los ritos, tradiciones y acciones de los personajes que aparecen en la narración protagonizada por Mateo Elorduy. El novelista presenta a los lectores de antaño y hogaño, lo que la gente de la zona del Maule acostumbra a decir y hacer en determinadas situaciones o fechas del año.

Se evidencia en esta obra regionalista, los rasgos y costumbres de los seres ficticios que viven y moran en el sector rural de Millavoro, mediante fragmentos que el autor entrega de cada una de las actividades que en *Zurzulita* se describen.

(...) Aquellos huasos que con sus mantas pintarrajeadas atravesaban las calles los días de fiesta (...) (p. 14).

(...) Era una charla sabrosa, con esa ingenuidad irónica que al habar pone la gente del campo, patrones o inquilino (...) (p.26).

(...) Veíanse grandes casas de corredores, al estilo mozárabe (...) (p. 33).

En los fragmentos presentados se contemplan atributos y hábitos realizados por las personas rústicas del relato. Los huasos acostumbran a utilizar para los días festivos su mejor prenda de vestir, la cual consiste siempre en una vestimenta huasa que abarque todo su cuerpo, con sus respectivas mantas y espuelas. El escritor y crítico chileno Carlos Seura Salvo, (citado en Arce, 1942) detalla el atuendo campesino, sosteniendo que “El huaso viste una especie de chaqueta corta, ajustada al cuerpo; pantalones aborlonados o de un género resistente, a veces reforzados en las asentaderas con trozos de piel. En vez de suspensores o correa, usa una faja o banda ancha que se enrolla en la cintura. La faja es de color chillón, con flecos en los extremos. Le sirve al huaso como estuche o 'necessaire'. Ahí guarda el portamoneda, la tabaquera, fósforos, etc. Cubre las piernas con polainas de cuero que le llegan hasta la mitad del muslo. Un huaso sin espuelas es inconcebible. El mayor orgullo de un jinete chileno es tener de plata las espuelas, los estribos y los adornos de las riendas. El huaso se siente muy complacido con el sonido agudo que producen al andar. Llevan siempre un lazo amarrado a la silla. Tampoco se concibe un huaso sin poncho. Este es un pedazo de pafio o piel cuadrada, con una abertura en el centro. Suele tener los colores más pintorescos.”.

Los lugareños de la historia de *Zurzulita*, utilizan efectivamente la indumentaria descrita por los escritores Mariano Latorre y Carlos Seura, siendo esta una costumbre relevante y necesaria para los moradores de este lugar agreste, sobre todo para ocasiones especiales, como lo es un día de fiesta, según lo mencionado por el autor dentro de su magna obra.

Se encuentra presente también como rasgo aldeano, la ingenuidad irónica que tanto caracteriza a los labradores chilenos y campesinos de Millavoro. Esa

sencillez, simpleza e inocencia que emiten junto al uso escaso del lenguaje, hacen que las conversaciones en el campo posean una picardía que tan solo la gente que mora en estos terrenos, sabe y puede expresar. De igual forma, los agricultores de la zona y la época, acostumbran a vivir en casas que poseen grandes corredores, teniendo y contando así con una infraestructura parecida a las residencias mozárabes, tal cual como se señala en *Zurzulita*, y en el fragmento de la historia, anteriormente citado.

Asimismo en la obra se reflejan costumbres y acciones características de los campesinos, lo que se demostrará en las siguientes citas, las cuales serán analizadas de manera posterior a su presentación textual:

La salita, cubierta con una estera burda que crujía como un camino al poner en ella los pies, enjabelgada, desnudas las vigas del techo, parecióle a Mateo de una primitividad colonial. A lo largo de las paredes algunas sillas de Viena, una guitarra en un rincón y en medio de la sala, una mesita, de cañas cruzadas, con una cubierta tejida encima de la cual había un retrato antiguo de huaso en marco de celuloide.(p. 35).

Cuando la vieja sirvienta de la casa, una buena mujer que no se había sacado el pañuelo de la cara desde que enterraron al patrón. (p. 15).

Cazuela substanciosa, de caldo oscuro y espeso, que se puede cortar con el dedo. Rico costillar de cordero, que rezuma sabroso jugo por el plato y el pudín campesino, hecho del mismo estómago del cordero, tan bien aderezado con pimienta y comino que se deshace en la boca como una mantequilla. Era la tierra misma la que saboreaban todos en ese instante con sus fuertes mandíbulas de hombres primitivos. (p.171).

Se encuentra el protagonista de la historia, en su llegada al lugar rústico que deberá administrar, con las típicas casas de los lugareños de ese entonces, las que se caracterizan por tener objetos toscos y antiguos: *“La salita, cubierta con una estera burda que crujía como un camino al poner en ella los pies, enjabelgada, desnudas las vigas del techo, parecióle a Mateo de una primitividad colonial (...)”*. Latorre refleja en la novela, el tipo e interior de viviendas que poseían los huasos de Millavoro, dando a conocer a los lectores en cada trozo de narración y descripción literaria, la realidad chilena de los labradores de antaño.

Asimismo, se evidencian en el relato, otro tipo de atributos y veracidades de la vida y actuar de la gente rural. Se presenta la lealtad de los millavorinos, fidelidad que se muestra a través de las acciones de los trabajadores: *“Cuando la vieja sirvienta de la casa, una buena mujer que no se había sacado el pañuelo de la cara desde que enterraron al patrón”*. Sentían por su amo (o por la persona que les diera trabajo), una lealtad que debía ser expresada en todo momento y de cualquier forma, puesto que se sentían con la obligación de exhibir a su jefe y señor, que ellos (as) eran totalmente aptos, fieles y agradecidos ante cualquier tipo de trabajo u adversidad que se les pudiese presentar, lo cual queda demostrado en el luto que la sirvienta de Mateo, realiza una vez fallecido el padre del protagonista del libro.

Una característica propia de los campesinos y maulinos, es la famosa “Cazuela de campo”, la cual acostumbran y gustan de comer y probar, convirtiéndose esta en su plato predilecto. En los diferentes capítulos de la novela, Latorre se detiene en describir minuciosamente la manera en la que las mujeres de Millavoro, preparan y realizan este frecuente alimento, informando incluso a los receptores de la historia, el sabor y sensación que esta conocida merienda tiene en sus habitantes y convidados : *“ (...) Rico costillar de cordero, que rezuma sabroso jugo*

por el plato y el pudín campesino, hecho del mismo estómago del cordero, tan bien aderezado con pimienta y comino que se deshace en la boca como una mantequilla (...)”.

-Ey es, compaire- interrumpió estentóreamente on Carmen-, más vale arriar que no llevar la carga. (p. 172).

No siempre ta el huevo onde cacarea la gallina, on Héctor. (p. 294).

Mateo había dado un vistazo al campo en compañía de on Varo. Convinieron en que el viejo campesino administrase el fundo hasta finalizar la vendimia. (p. 197-198).

Una costumbre peculiar de los lugareños, consiste en expresar y apoyar la mayoría de las palabras que emiten, con refranes o dichos populares que son propios del lugar en el que habitan o frecuentan. La trascendencia que tienen y el porqué de su uso y empleo, radica en el hecho de dejar en los destinatarios, una enseñanza o moraleja que tenga estrecha relación con aquello que se esté contando o diciendo. ” (...) *más vale arriar que no llevar la carga*”. Este es un refrán que alude a que es preferible hostigar, aguijonear, cargar y llevar algún objeto que se pretenda portar, a no llevarlo y dejarlo en el sitio en el que se encontró. On Carmen Lobos dice al cura (a partir de la historia y acontecimientos evocados) que era preferible que los soldados e indias lavaran y tomaran el oro de los regueros, a que lo dejaran ahí, estando conscientes de sus necesidades.

Tras la invitación que Mateo acepta de Héctor Marín (un ex compañero de colegio) y don Juan de Dios, recuerdan y prueban la chicha que obtuvo el cura Olguín de su última cosecha, y ante esto, es inevitable el que estos personajes evoquen el gran cargo que tiene el sacerdote de Millavoro, y lo mal que hace al confabular y apoyar en todos sus abusos y malos actos a On Carmen Lobos, considerando así, que la chicha es *“lo único bueno”* que hace el eclesiástico Olguín. Frente a este contexto, es que mencionan el refrán: *“No siempre ta el huevo onde cacarea la gallina (...)”*. Haciendo relación en que el huevo (el cura), no siempre está en el sitio en el que se encuentra la gallina (Dios, su amor, fe, buenas acciones y eterna misericordia).

Otro hábito rural consiste en que cada hacendado y dueño de fundo debe contar con la ayuda de una “mano derecha”, persona que se suele singularizar por ser un “entendido” en las cosechas y vida en el campo. El peón que realizará el trabajo como administrador, debe contar con toda la confianza de su patrón: *“Mateo había dado un vistazo al campo en compañía de on Varo. Convinieron en que el viejo campesino administrase el fundo hasta finalizar la vendimia.”*

Otro hábito campestre practicado en el contexto de la obra *Zurzulita*, es el velorio del angelito, el cual Latorre se encarga de describir minuciosa y verídicamente:

A través de la ramazón de colihue y barro filtrábase la luz rojiza de las velas. A la orilla, culebreaban las lenguas partidas de una fogata sobre la que hervía una olleta ahumada, con presas de cordero y papas. Un grupo de viejas, con los mantos echados sobre la cabeza, fumaban cigarrillos de hoja de maíz alrededor de la hoguera. Ninguna de ellas hablaba. Sus rostros cetrinos, tallados en viejas maderas indígenas, patinábanse con un brillo dorado cuando algún leño se inflamaba más que los otros para

hundirse en la sombra espesa que empezaba más allá como un muro.(p. 218).

La voz de Milla resonó serena:

-Resignación, oña Agustina... Dios se lo quiso llevar ¿Lavarón ya al niño?

-Sí, misía Ludomira.

-¿Rezaron el rosario?

-Sí, misía Ludomira.

-Hay que rezarle otro al angelito.

(...) Oyóse clara la voz de Milla. ¡Dios te salve! y el mosconeó sordo de las campesinas que coreaban el rosario (...) (*Zurzulita*, p. 218).

(...) Apagóse el murmullo del rosario. Se oyó, entonces, el rasgueo sordo de una guitarra y luego una voz de viejo que cantaba (...) (p. 219).

(...) El angelito estaba en lo alto de un altar, hecho con mesas, cubiertas de sábanas almidonadas. Mateo no reconoció a Pituto. Una gasa fileteada, especie de alba, cubría su cuerpo. Toscas manchas de colorete enrojecían sus mejillas. El niño, sentado en una pequeña silla de brazos, con sus puntiagudas alillas de papel plateado y una corona de flores artificiales en la cabeza, daba la impresión de estar entretenido y gozoso con la fiesta que se desarrollaba a sus pies (...) (p.219).

Está presente también, una costumbre propia de la gente campesina, la que consiste en acompañar a sus camaradas en los momentos más difíciles y críticos. Dentro de los capítulos de *Zurzulita*, se relata un episodio completo del funeral de un niño. El hijo de On Varo, Pituto, no es capaz de soportar la arremetida de una tos y, debido a sus precarias fuerzas para resistir ante la enfermedad, perece. Las personas de Millavoro, se compadecen ante el sufrimiento de la familia y acuden en su compañía. Por un lado está la ayuda que las mujeres del lugar tienen con la madre del angelito, Oña Austina, a la cual no dejan sola y asisten con las comidas que por tradición y costumbre, debe dárseles a los individuos que acuden al funeral: “(...) *A la orilla, culebreaban las lenguas partidas de una fogata sobre la que hervía una olleta ahumada, con presas de cordero y papas. Un grupo de viejas, con los mantos echados sobre la cabeza, fumaban cigarrillos de hoja de maíz alrededor de la hoguera (...)*”.

Por otro lado, se evidencia una creencia religiosa en este pasaje de la novela, puesto que, en el velatorio del infante se realizan los rezos del rosario, rezos que en los velorios rústicos no pueden faltar. Juan Pablo II (citado en el artículo del SIAME (Sistema Informativo de la Arquidiócesis de México, 2014, ¶) señala que: “mediante el rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la madre de Dios (...) Rezar el rosario por un ser querido que se nos ha adelantado en el camino es como regalarle a la Santísima Virgen María una hermosa “Corona de rosas” para que nuestro difunto salga del purgatorio y llegue pronto a la presencia de Dios.” Los lugareños del Maule, evidencian una preocupación ante la realización de este ruego, señalando a la esposa de On Varo, su imprescindible y necesaria ejecución:“(…)-¿*Rezaron el rosario?*

-Sí, misiá Ludomira.

-Hay que rezarle otro al angelito.

(...) Oyóse clara la voz de Milla. ¡Dios te salve! y el mosconeo sordo de las campesinas que coreaban el rosario (...).

Un hábito agreste infaltable en los sitios rurales, y ligado al velorio de los niños, consiste en la manera en la cual se vela al “angelito”. Resulta necesario que esté presente en el velatorio un cantor que mediante la poesía despidan al infante muerto. Tito Alarcón, profesor chileno y licenciado en Historia y Geografía, publica el año 2013, en un apartado virtual llamado “*Velorio del angelito: historia y rescate sonoro*” una entrevista que tuvo con los antropólogos nacionales Danilo Petrovich y Daniel González, quienes indagaron y filmaron en distintas zonas del país, las manifestaciones que se tienden a conservar aún, de esta emotiva costumbre aldeana. Los investigadores dicen que “el canto es interpretado en una rueda por los cantores y la guitarra y el guitarrón chileno son los instrumentos que lo acompañan (...) se canta para reconfigurar un desorden que la pérdida de un inocente provoca, y esa reconfiguración simbólica se realiza mediante lo poético, por eso se canta”.

Así como lo mencionan en su trabajo estos investigadores, es que se evidencia en el funeral de Pituto, el canto que en honor a su despedida se realiza: “(...) Se oyó, entonces, el rasgueo sordo de una guitarra y luego una voz de viejo que cantaba”.

En la conversación realizada por el docente a los antropólogos, estos señalan y recalcan cuáles son los pasos del velorio de la criatura:

- “1. Vestir al niño como angelito.
2. Preparar el altar doméstico, una mesa de la casa se transforma en altar florido.
- 3 .Llegada de los cantores comenzando la noche, salutación al angelito.
- 4 .Canto y baile al angelito.

5. Cena y bebida a todos los que llegaron a despedirlo.
6. Continuación del canto durante toda la noche.
7. Al alba es el despedimento del angelito, que es el último canto de la noche, donde el cantor parece tomar la voz del angelito y se despide de todos.
8. Sacar al niño del hogar, rumbo al cementerio”.

Mariano Latorre, describe en el funeral de Pituto, de qué forma se acostumbra en las zonas rurales a despedir a una pequeña criatura, coincidiendo así, con la explicación que los mencionados examinadores dieron en su entrevista: “(...) *El angelito estaba en lo alto de un altar, hecho con mesas, cubiertas de sábanas almidonadas. Mateo no reconoció a Pituto. Una gasa fileteada, especie de alba, cubría su cuerpo. Toscas manchas de colorete enrojecían sus mejillas. El niño, sentado en una pequeña silla de brazos, con sus puntiagudas alillas de papel plateado y una corona de flores artificiales en la cabeza, daba la impresión de estar entretenido y gozoso con la fiesta que se desarrollaba a sus pies (...)*”.

Los chubascos refrescaron los días posteriores. Volvió el calor, pero ya no era la blanca inmovilidad de la luz y la nota cruda de las tierras escaladas. Una ligera frescura empapaba la atmósfera y se convertía en vientecillo sonoro al entrarse el sol. En las cimas chatas de las colinas y en las faldas de los cerros, en el interior de los bosques y en la orilla de las carreteras, los campesinos aventaban su trigo montañés, el trigo loro áureas barbillas o el trigo vidrio, generoso y blanco. A donde quiera que se mirase, veíase la silueta oscura del serrano y el lento escorzo de su cuerpo que lanzaba al aire con un armonioso movimiento de la horqueta, la palateada de trigo que caía pesadamente al suelo y la mancha amarilla de la paja que palpitaba un segundo en el aire con un aleteo de oro. (p. 233).

(...) Todas las mañanas acercábase al corredor de su casa, donde se amontonaban los sacos de trigo que le habían correspondido en la cosecha y con los cuales pagaría la cuota que en marzo debía cancelar a don Juan de Dios Bravo (...) (p. 234).

El pequeño Quicho, tostado como una baya otoñal, llegaba de Nirivilo, de casa de sus padrinos. Trajo una piel de zorro, trofeo de sus andanzas por el cerro Name, que había clavado en el corredor entre una ventana y la puerta del pasadizo, para impedir, lo aseguraba convencidamente, que los zorros de Millavoro se comiesen las gallinas en adelante (...) (p. 234).

Las cosechas y siembras corresponden a la manera que tienen los labradores de subsistir. Estas personas trabajan la tierra para poder obtener de ella el alimento diario que les posibilite seguir existiendo, en un suelo que constantemente necesita ser cuidado para dar a los hombres el fruto esperado. Se describe en la historia los pasos que los agricultores suelen realizar para el cuidado y mantención del trigo, así como también, el beneficio e importancia que para la gente de Millavoro esta planta y semilla adquiere: *“(...) En las cimas chatas de las colinas y en las faldas de los cerros, en el interior de los bosques y en la orilla de las carreteras, los campesinos aventaban su trigo montañés, el trigo loro áureas barbillas o el trigo vidrio, generoso y blanco. A donde quiera que se mirase, veíase la silueta oscura del serrano y el lento escorzo de su cuerpo que lanzaba al aire con un armonioso movimiento de la horqueta, la palateada de trigo que caía pesadamente al suelo y la mancha amarilla de la paja que palpitaba un segundo en el aire con un aleteo de oro”. “(...) Todas las mañanas acercábase al corredor de su casa, donde se amontonaban los sacos de trigo que le habían correspondido en la cosecha y con los cuales pagaría la cuota que en marzo debía cancelar a don Juan de Dios Bravo (...)”.*

Las creencias campestres corresponden a otra singularidad diaria de encontrar en los terrenos rurales. Son variados y diferentes los convencimientos que las personas poseen en relación a una determinada causa. Se especifica de qué manera Quicho evitará que los zorros visiten su hogar con el objetivo de comer gallinas, aves necesarias para la nutrición de sus conocidos y familiares: "(...) *Trajo una piel de zorro, trofeo de sus andanzas por el cerro Name, que había clavado en el corredor entre una ventana y la puerta del pasadizo, para impedir, lo aseguraba convencidamente, que los zorros de Millavoro se comiesen las gallinas en adelante (...)*

(...) La chacrita de on Varo tenía ese verdor penetrante de las plantas sanas. En aquella veguita no había hecho estragos la sequía. El viejo no levantó su cabezota rojiza y tosca al ver a Mateo.

-¿Qué hay, on Varo? ¿Por qué no ha ido por allá?

-taba ocupao en arrancar este chamico que apesta la mata... pensaba ir mañana, on Mateo. (p. 239).

Adelante las muchachas y las viejas, y más atrás los hombres, la caravana desfiló en el camino endurecido por la escarcha. Un frío penetrante, que se metía por las narices como un vinagre demasiado fuerte, los hacía moverse ágilmente. Poco después se uncieron los bueyes a la carreta que traería las canastas llenas de uva a la bodega y dando tumbos en los baches del camino, bajo la ladera hasta la viña. Se abrieron las viejas puertas de la bodega. Los grandes lagares se perfilaron en el claroscuro del interior, on Varo había dejado dos hombres en las casas, además del zarandero. Uno para que descargue las uvas de la carreta y otro para que vaciase en las zarandas del lagar. Norberto limpiaba ya en el patio la trabazón de colihues recios sobre la cual se despachurrarían los azucarados racimos maduros.

Era experto zarandero de Purapel y en la época de las vendimias se le llamaba a todos los campos. Canturreaba en voz baja fregoteando con cuidado las gruesas varillas de oro, cruzadas en forma de quicha (...) (p. 259).

El carretero hacía retroceder los bueyes con tesas estentóreos para cercar la parte trasera de la carreta a la puerta de la bodega. Uno de los hombres vació las canastas en la zaranda, colocada sobre la embocadura de uno de los lagares, cuyos coligües se doblaron al peso de las uvas. Norberto, arremangados los pantalones hasta los muslos, subióse por una escalerilla de mano hasta el borde del lagar, aferrándose a unos alambres colgados en la viguetería llena de sucias telarañas y hundió sus pies desnudos en la negra capa de racimos (...) (p. 260).

(...) La Pascuala había ya caldeado el horno y el pan se tostaba en el cálido agujero. Ahora en una olleta de tres pies, preparaba la cazuela para los vendimiadores (...) (p. 261).

(...) Oña Austina, la mujer de on Varo, repartía tazas desorejadas y tarros de durazno para dar a los vendimiadores (era una tradición) la primicia de la uva cosechada, la pitarrilla rojiza y espumosa, producto del primer estrujón de las uvas maduras y melosas. (p. 267).

Los labradores acostumbran a tener en sus hogares, huertas y vegas en las que plantan y recogen diferentes tipos de hortalizas y frutas para el consumo propio, o también, para sacar de ese trabajo y regalo de la tierra, un poco de dinero con el cual lograr sustentar a la familia, durante el tiempo que se pueda. On varo, administrador y aldeano millavorino, cuida y cuenta en su vivienda, con un huerto que es concebido y mantenido por él. Preocupándose de cada inconveniente que

el mismo pudiese presentar:” (...) *La chacrita de on Varo tenía ese verdor penetrante de las plantas sanas. En aquella veguita no había hecho estragos la sequía (...)-¿Qué hay, on Varo? ¿Por qué no ha ido por allá? -taba ocupao en arrancar este chamico que apesta la mata... pensaba ir mañana, on Mateo”.*

Una costumbre que Latorre no deja de lado en su obra, es la vendimia de los aldeanos maulinos, la cual explica y presenta a los receptores de manera absolutamente minuciosa, no dejando escapar en su descripción ningún detalle de relevancia. La recaudación y cosecha de la uva comprende diversos pasos que las personas campesinas realizan a la hora de vendimiar esta fruta, pasos que son expuestos y exhibidos por los personajes ficticios de *Zurzulita*. *”Adelante las muchachas y las viejas, y más atrás los hombres, la caravana desfiló en el camino endurecido por la escarcha. Un frío penetrante, que se metía por las narices como un vinagre demasiado fuerte, los hacía moverse ágilmente. Poco después se uncieron los bueyes a la carreta que traería las canastas llenas de uva a la bodega y dando tumbos en los baches del camino, bajo la ladera hasta la viña (...) On Varo había dejado dos hombres en las casas, además del zarandero. Uno para que descargue las uvas de la carreta y otro para que vaciase en las zarandas del lagar (...) El carretero hacía retroceder los bueyes con tesas estentóreos para cercar la parte trasera de la carreta a la puerta de la bodega. Uno de los hombres vació las canastas en la zaranda, colocada sobre la embocadura de uno de los lagares, cuyos coligües se doblaron al peso de las uvas. Norberto, arremangados los pantalones hasta los muslos, subióse por una escalerilla de mano hasta el borde del lagar, aferrándose a unos alambres colgados en la viguetería llena de sucias telarañas y hundió sus pies desnudos en la negra capa de racimos (...).”*

Así como el conciudadano escritor desarrolla por medio de la palabra esta común práctica pastoril, agrega en su relato, el trato y derecho que tienen los vendimiadores en esta importante labor agreste. Señala en la exposición de la

cosecha, la cortesía y preocupación que los comprometidos jornaleros deben tener.”(...) *La Pascuala había ya caldeado el horno y el pan se tostaba en el cálido agujero. Ahora en una olleta de tres pies, preparaba la cazuela para los vendimiadores (...) Oña Austina, la mujer de on Varo, repartía tazas desorejadas y tarros de durazno para dar a los vendimiadores (era una tradición) la primicia de la uva cosechada, la pitarrilla rojiza y espumosa, producto del primer estrujón de las uvas maduras y melosas”.*

Al acercarse al camino, por sobre el campaneó precipitado, se oía un rumor vago, indefinido, de marea, de muchedumbre en marcha. Era un murmullo sordo que no apagaba la voz de los campos, el canto del agua en el único estero del valle, la greguería de los jilgueros en los rastros. Una nube de polvo rojizo marcaba el camino, por encima de los matorrales y zarzas de la carretera. Numerosas familias de campesinos que iban hacia la aldea o volvían ya a sus ranchos, los que vivían muy lejos, lentas carretas que unían su chillido interminable al murmullo de la conversación, caballos lentos en cuya grupa angulosa iba una vieja o un chiquillo, bajo un quitasol rojo o azul. Nunca vio tan animada a Mateo la carretera rojiza en medio del valle pardo y sucio. Formaban un cortejo policromo y chillón, una corriente pintoresca que no terminaba nunca. Parecía bajar de los cerros y se perdía en el camino polvoriento, en el rojo incendio del sol. (p. 280).

A medida que avanzaba hacia la plaza, la caravana era aún más densa y más compacta. La onda de mantas se juntaba a veces bruscamente o se apartaba sin esfuerzo, cuando la presión de un grupo zaguero disminuía. (p. 281).

Por una de las bocacalles de la plaza asomó la cabeza de la procesión. Los que iban a su encuentro se pegaron a las paredes subiéndose a las disparejas aceras para dejarla pasar y unirse al río de fieles que seguía la imagen milagrosa (...) (p. 282).

(...) El monstruo rodaba por las calles de las afueras hacia el pequeño cementerio aldeano, para volver a la iglesia por el otro extremo de la villa (...) (p. 283).

Mateo oye al frente, atrás, a su costado, el grito de los fieles el rugido cavernoso con que estallan las gargantas, el impulso vago e indeterminado de su aspiración religiosa. Iluminados, inconscientes se atropellan como un rebaño asustado, para prolongar algunos minutos este contacto con el milagro salvador, el miraje confuso que les dará chacras abundantes y agua en la sequía, viento para las eras y remedios para los reumas de los inviernos

-¡Viva San Francisco! ¡Viva San Francisco! (p. 285).

Finalmente, está en *Zurzulita* una tradición eclesiástica que no puede dejar de ser mencionada dentro de las costumbres y cualidades maulinas de la obra referida. Se trata de la fiesta que en honor al santo san Francisco se realiza en la zona del Maule, procesión que Latorre presenta en uno de los veinticuatro capítulos que conforman la historia de Mateo y Milla. En los primeros días de octubre, más específicamente el día número cuatro de este mencionado mes, los maulinos realizan una celebración en honor al apóstol Francisco, al cual confían y delegan el futuro de las siembras y la alegría de una buena cosecha. Según lo explicado por el portal virtual, turístico, cultural y ecológico de Linares , “La

imagen del santo es llevada en procesión sobre los hombros, por las calles del pueblo, siendo escoltada por autoridades civiles y eclesiásticas, huasos a caballo y por los fieles, que en su peregrinar entonaban cánticos, oraciones y los infaltables “Viva San Francisco (...) Al retornar al altar principal, el Santo es puesto en un lugar privilegiado, pues los homenajes en su honor continúan, con hermosos esquinzos, degustaciones de chicha y vinos de producción local, cuecas y las características “tres vueltas” a la plaza de la localidad por cientos de huasos con sus caballos bien aperados dando gracias a Dios y a San Francisco por los favores concedidos”. De la misma manera en la que el periódico virtual de Linares describe la fiesta religiosa del Maule, es que Latorre especifica y coincide en el accionar que los millavorinos y tienen el día de la procesión de San Francisco:” *Al acercarse al camino, por sobre el campaneo precipitado, se oía un rumor vago, indefinido, de marea, de muchedumbre en marcha. Era un murmullo sordo que no apagaba la voz de los campos (...) Numerosas familias de campesinos que iban hacia la aldea o volvían ya a sus ranchos, los que vivían muy lejos, lentas carretas que unían su chillido interminable al murmullo de la conversación, caballejos lentos en cuya grupa angulosa iba una vieja o un chiquillo, bajo un quitasol rojo o azul (...) A medida que avanzaba hacia la plaza, la caravana era aún más densa y más compacta (...) La onda de mantas se juntaba a veces bruscamente o se apartaba sin esfuerzo, cuando la presión de un grupo zaguero disminuía (...) Por una de las bocacalles de la plaza asomó la cabeza de la procesión. Los que iban a su encuentro se pegaron a las paredes subiéndose a las disparejas aceras para dejarla pasar y unirse al río de fieles que seguía la imagen milagrosa (...) Mateo oye al frente, atrás, a su costado, el grito de los fieles el rugido cavernoso con que estallan las gargantas, el impulso vago e indeterminado de su aspiración religiosa. Iluminados, inconscientes se atropellan como un rebaño asustado, para prolongar algunos minutos este contacto con el milagro salvador, el miraje confuso que les dará chacras abundantes y agua en la sequía, viento para las eras y remedios para los reumas de los inviernos -¡Viva San Francisco! ¡Viva San Francisco!*”.

Chile es un país, que a lo largo de todo su territorio, conserva un sin número de actividades realizadas por los diferentes grupos sociales.

Con el paso del tiempo, el arraigo a las costumbres ha ido cambiando, sobre todo en las ciudades, donde el avance de la tecnología ha ido tomando más protagonismo en la vida de las personas. Esto, ha ido dando lugar a que los sujetos sean más individualistas y a que no realicen tantas actividades en comunidad, como en tiempos anteriores. Lo que no quiere decir, que todas las costumbres se hayan dejado de lado en las ciudades, sino que solo han ido disminuyendo.

En cambio, en los campos del país, aún se siguen conservando con gran fuerza, las costumbres que en la antigüedad se celebraban. Esto, se puede comprobar, al visitar los sectores rurales de nuestro país, evidenciando cómo las tradiciones, forman todavía, parte de la vida diaria.

Dentro de las costumbres nacionales, está el celebrar fechas con gran contenido religioso, juegos típicos, refranes, dichos, entre otros. Todos importantes y formadores de nuestra identidad chilena, los que son tomados por el criollista Latorre dentro de su novela Zurzulita, obra en la que detalla y explica cada tradición y creencia maulina de aquel entonces.

Capítulo IV. La naturaleza vista como madre protectora v/s madre destructora en la obra *Zurzulita*

Mediante el desarrollo de este estudio, se ha recalcado y señalado que el criollismo corresponde, y se relaciona con un tipo de literatura y escritura, que se centra en tener como protagonista a la tierra. Se caracteriza además, por representar de manera objetiva, real y fidedigna, el paisaje que describe y el tipo de hombre que la habita. En la novela *Zurzulita* se encuentra presente con claridad la narrativa criollista de Mariano Latorre, puesto que, se hace presente y predominante, la zona rural de una región de Chile, esto, junto a la vida y actuar de los respectivos personajes, quienes padecen y se alegran con aquello que la madre naturaleza les brinda, quita y da.

La obra capital en la narrativa de Latorre es la novela *Zurzulita* (1920). Ésta pone en relieve el paisaje de la zona del Maule atendiendo a una dimensión pictórica que plantea que el hombre es presa, dramáticamente, del determinismo telúrico y de la dinámica de la economía de la naturaleza. (Araya, 2011, p. 49).

Para el escritor chileno, la naturaleza es algo real y tangible que efectivamente existe, y que por ende, es necesario señalar y describir en su literatura. Mediante las excursiones que realizó por el territorio y suelo nacional, pudo descubrir la belleza de los rincones chilenos, dando vida así dentro de sus relatos e historias, a lo que él llamó y denominó “Los siete paisajes y sus siete almas”: La pampa salitrera, el Norte Chico, la selva del sur, la Cordillera de los Andes, la Cordillera de la Costa, Chiloé y sus islas, Magallanes y sus estepas” (Latorre, citado en Araya, 2011). La intención que tiene el novelista es fortalecer la condición artística y estética del real paisaje chileno.

El Centro de Estudios de Literatura Chilena de la Pontificia Universidad Católica de Chile, publica el año 2011 a través de la revista “*Anales de la Literatura Chilena*”, un estudio y análisis en torno a la novela de la tierra y las consideraciones ecocríticas, que en relación a la narrativa de Mariano Latorre y su historia *Zurzulita*, aparecen y se encuentran presentes. El trabajo realizado y dirigido por el académico profesor de literatura Juan Gabriel Araya Grandón, destaca, analiza y resalta los métodos y formas mediante las cuales se evidencia la relación que existe entre el hombre y la naturaleza, en la narración de Mateo y Milla, citando así, las palabras de conocidos escritores y críticos chilenos que en torno a la narrativa de Latorre y la obra *Zurzulita*, señalan:

(...) Es una novela espacial en que el motivo central está destinado a ilustrar “Las condiciones generales del medio, y a expresar, fundamentalmente, el sentido del mundo, mediante el conjunto bien integrado de sus rasgos típicos” (98, cursiva nuestra). Estas “Condiciones generales” suponen un saber que fija el comportamiento de las especies y sujetos que habitan un espacio común, aun cuando esta coexistencia sea temporal. Moldeado e integrado por una multiplicidad de condiciones el ser ciudadano (no integrado) se convierte en un juguete de fuerzas que desconoce por su inexperiencia e ineptitud. Latorre desarrolla una doble categorización de los personajes adaptados o inadaptados. (Cedomil Goic, citado en Araya 2011, p.53).

El ilustre escritor, periodista y criollista chileno, Luis Durand, quien también es citado en el mencionado trabajo, sostiene que “Latorre crea su literatura dándole conciencia artística a la exaltación de la belleza de la Tierra”. Mientras que por su parte, el profesor y crítico literario, Omer Emeth, recalca:

¿En qué consiste la innovación introducida [...] en la literatura chilena [por Latorre]? Creo decirlo en pocas palabras y sin ambages, declarando que, en mi concepto, Mariano Latorre es un escritor para quien Chile existe verdaderamente [...] Nadie se quejará de sus nimiedades descriptivas. Muy por el contrario, lo que parece excesivo será considerado corto. ¿Qué no daríamos ahora por un Latorre del Siglo XVI? (Emeth, citado en Araya 2011, p. 53).

Sin lugar a dudas, la literatura que durante el siglo pasado, es presentada por el criollista Latorre, es de suma trascendencia para los lectores, críticos y escritores de antaño y hogaño, ya que, la manera que utiliza el conciudadano novelista para relacionar y presentar el paisaje nacional es de una especial cualidad y característica que tan solo él sabe entregar, resaltando en sus historias, la presencia protectora y ominosa que el medio ambiente ejerce sobre el ser humano, lo cual resulta ser totalmente llamativo, de ahí entonces la concurrencia de su estudio.

Según las palabras del docente titular de la Universidad del Bío Bío, Juan Gabriel Araya Grandón "(...) el rasgo definitorio de la escritura de Latorre apunta a revelar cómo el paisaje influye sobre las acciones del hombre. Nos referimos a un paisaje primitivo, selvático, vasto, la mayoría de las veces apenas domeñado, en el cual el individuo pone a prueba tanto su resistencia física como su espiritualidad y sensibilidad. La naturaleza determinaría el temperamento de hombres, animales y especies vegetales, ancladas a una adaptación definitiva que implica zozobrar o sobrevivir". (p. 50-51).

Se hacen presente dentro del relato, dos maneras o dos formas distintas en las que se puede concebir la presencia y papel que juega dentro de la obra la

naturaleza. Por un lado se evidencian las prosperidades que para los campesinos y aldeanos de Millavoro ofrece el suelo rural, y por otro, las tempestades, dolencias y angustias que lleva a aquellos sujetos que son incapaces de adaptarse y moldearse a sus exigencias.

Cheryll Glotfelty, profesora norteamericana de Literatura y Medio Ambiente, señala qué: la palabra ecocrítica se define como “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente”, esto es, la forma en la que los organismos vivos que pueblan la naturaleza, se presentan y desenvuelven en el arte que es expresado por medio de la palabra.

De qué manera actúa el ecosistema en la vida de los personajes de *Zurzulita*, es lo que el destacado profesor de la Universidad del Bío Bío, explica mediante el análisis de la literatura de Latorre, a través de la ecocrítica de este libro; escudriñando, investigando e interpretando el estilo de narración y relación que se hace evidente entre el protagonista de la obra y el lugar rural al cual llega a habitar y administrar.

Las narraciones de Latorre observan un aspecto fundacional que se vincula a la presencia de un paisaje que actúa como eje de la naturaleza y de su inquietante dinámica. La valoración del paisaje produce el desplazamiento del hombre como ser protagónico, para dar cabida a una nueva concepción que propiciará una actualización y rectificación ecológica del concepto novela de la tierra. (Araya, 2011, p. 54).

La madre naturaleza exige a sus residentes, la capacidad de subsistencia que se hace necesaria para poder existir en un suelo, que trae consigo obligaciones y

requerimientos que se deben poseer. Demanda al ser humano una adecuada conducta, con el propósito de estimarlo como elemento más del ecosistema. De acuerdo a Araya (2011) si el individuo “no actúa de esta manera, es rechazado violentamente: es el orden natural el que altera la estructura y funcionamiento del accionar humano”.

El paso transitorio del ser humano por diversos espacios naturales, en la búsqueda de elementos para su subsistencia y conservación, hace que asuma una constante lucha por la adaptabilidad, en circunstancias que, antes que nada, debiese adoptar una predisposición por comprender el ambiente en el cual se desenvuelve. (Araya, 2011, p. 55).

En la narración criollista a la que se hace alusión, se encuentra presente la historia de un muchacho que es incapaz de adaptarse a la forma de vida que existe en el campo, la inadaptabilidad de un hombre que se derrumba y perece ante las imposiciones que la tierra maulina le pide y expone; produciéndose y generándose el rechazo, que esta última hace del individuo aludido.

No ocurre lo mismo con los demás individuos que aceptan y se rigen por las demandas que el paisaje y la naturaleza les presentan día a día. Los lugareños de Millavero se adaptan, toleran y aceptan las adversidades que el territorio maulino les entrega diariamente. La conducta referida hace posible que la naturaleza tenga con ellos, una estima y consideración; que de alguna manera esta actué como protectora “hacia quienes conocen y respetan su orden y economía” (Araya, 2011).

Mateo tenía todo el entusiasmo y esperanza de aprender a administrar el campo, de sacarlo adelante, de conocer aquella tierra, que por herencia le

correspondía. Idealizaba una vida en un territorio agreste que desconocía. El protagonista anhela y sueña, que puede cambiar su vida sin pensar en que al mismo tiempo deben cambiar sus hábitos, y sus modos de relacionarse con los demás y el medio.

Una dulce confianza iba penetrando poco a poco en Mateo a medida que el agricultor hablaba de las ventajas de la vida en el campo. El viejo rudo había acertado. El campo era la salvación. El aire puro y vigorizante, las ásperas labores, haría nacer en su cuerpo una voluntad poderosa de vivir, ya que la inacción, la vida sin ideales, la satisfacción de todos sus apetitos, habían concluido por convertirlo en un organismo mohoso que se derrumbaba penosamente. Su imaginación viva representábase los beneficios de la vida campesina, sentía ya deseos de conocer aquel rincón de montaña y de ver producir la tierra con el esfuerzo de su mano (*Zurzulita*, p. 20).

Se evidencian en la cita de la obra, las ganas que tiene Mateo de salir adelante y de vivir y adaptarse en un medio ambiente que no conoce. El personaje principal desconoce y olvida la manera en la cual se vive en el campo, los requisitos con los que opera y trabaja la naturaleza. La falta de conocimiento y actitud necesaria, adecuada y pertinente para sobrevivir en el terreno rústico, hacen que el joven de Loncomilla fracase en su intento de subsistencia.

Se observa y descifra en la historia, que la madre naturaleza acoge y entrega amparo, solo a los personajes que son capaces de soportar la vida en el campo. Milla, la profesora de la escuelita campestre de Millavoro, es una joven que nació y se crió en aquel sector maulino, ella conoce cada rincón y sitio de aquellas tierras,

se adecúa y acomoda a las exigencias y forma de vida que el paisaje rupestre le expone, por ende, su supervivencia en el suelo agreste no le resulta difícil.

Otro ejemplo de resistencia humana dentro del relato, corresponde a On Carmen Lobos, jefe y administrador de las tierras maulinas. Este déspota y malvado antagonista, es apto para la supervivencia en el terruño. Sabe y conoce a la perfección, la manera en la cual debe actuar en Millavoro, pues su experiencia y trabajo, le permiten comprender y advertir de antemano, las sorpresas con las cuales la naturaleza le puede salir.

De forma entusiasta y comprometida, el muchacho de Loncomilla, Mateo Elorduy, abandona y deja su vida en la ciudad para emprender y viajar a Millavoro, lugar rural que debe tutelar tras la expiración de su progenitor. Al llegar al fundo recibido, y conocer a sus habitantes, se va percatando de la extraña e ignorada forma de vivir que aquellos poseen. Percibe el difícil y autoritario carácter del cacique del sector, On Carmen, a quien teme y a la vez enfrenta a lo largo de la historia. A la vez, cae rendido ante la figura y belleza de la maestra de la zona rústica, Milla, a quien luego llamará *Zurzulita*, por la relación que le da, con el arisco pájaro que habita esas zonas.

Elorduy intenta darse ánimo solo, a través, de la belleza del paisaje y el cantar de las aves. Innumerables son las ocasiones en las que se alienta para poder salir adelante en la tierra heredada. Trata de intimidar y aventajar el dominio y miedo que el cruel Carmen Lobos, tiene sobre el fundo y los aldeanos de Millavoro. Sin embargo, muchos son los enemigos e inconvenientes naturales a los que se debe enfrentar, apareciendo en él reiteradamente, el desánimo y ganas de partir y dejar lo que por derecho le corresponde. El amor que siente por la preceptora del lugar, es lo que realmente lo retiene en la zona rústica anteriormente referida.

Milla no desprecia a Mateo, y de manera áspera le corresponde en los sentimientos. En palabras del académico Araya (2011), On Carmen en ningún momento considera a Mateo su verdadero patrón, negándole su apoyo, ridiculizándole y no rindiendo cuenta de los haberes del terreno. Mateo, pese a sus debilidades, aguanta el asedio y cuando se cree incapaz de soportarlo recurre a sus amistades pueblerinas para reclamar sus derechos de dueño y encarar con la ley a On Carmen.

Pese a todos los esfuerzos constantes del protagonista, este no es capaz de derrotar al vil administrador de Millavoro, y termina cayendo ante la astucia y treta del malvado Lobos, quien se confabula con Juan Rulo, salteador de la zona del Maule, para molestar y sacar de las tierras rurales al joven residente.

Es tanto el desprecio y rechazo que Elorduy genera en On Carmen, que este último planea y ordena la muerte del enamorado de Milla. Manda así que lo liquiden brutalmente por la espalda, predominando el sujeto bestial y prehistórico “que se abre paso para asegurar la supremacía y poder que le brinda su mimetismo con los elementos telúricos, la naturaleza domina inflexiblemente”. (Araya, 2011, p. 57).

Se presenta así en el relato, la lucha y presencia de las “dos caras de la naturaleza”, evidenciándose, como ya se señaló anteriormente, una madre naturaleza protectora y otra destructora. La madre protectora e idealizada con la cual el personaje principal quería encontrarse, y la madre destructora, presentada y encarnada por el malvado On Carmen Lobos y sus fieles bandidos, quienes conocen a la perfección la manera en la cual se sobrevive en la tierra agreste.

(...) La selección natural, concepto que se basa en las condiciones de un medio ambiente que determina y/o selecciona la eficacia de ciertas singularidades en algunos organismos para su supervivencia y reproducción. Mientras el medio ambiente permanezca inalterado, las particularidades más resistentes se irán distribuyendo en toda la población. La presencia de Mateo altera este ambiente y el pago de esta alteración es su exterminio. (Araya, 2011, p. 57).

A pesar de recurrir a la ayuda legal, para obtener el control de la tierra que le pertenece, y de los constantes ánimos que se da día a día, Mateo no aguanta la supervivencia prehistórica de los aldeanos maulinos, la brutalidad de On Carmen, el desprecio extraño de Milla, los robos constantes, ni la manera en la cual la naturaleza se manifiesta en el campo. Estas circunstancias y actos, hacen que Elorduy se descompense anímica y corporalmente quien, “a causa del agotamiento, no oye ni percibe los claros signos ni las señales de advertencia que le envían sus enemigos y sus aliados: así, el joven toma el camino del despeñadero y es empujado por las circunstancias hacia su tragedia” (Araya, 2011, p. 58).

El mozo proveniente de Loncomilla, idealiza el campo, la tierra y sus rincones. Él cree que puede comenzar de cero en el suelo rústico y sacar adelante los terrenos que su padre le dejó. Se manifiesta de esta forma la relevancia que da Latorre al paisaje y suelo rural. En torno a la naturaleza es que gira el mundo de Mateo, en relación al paisaje del Maule es que se desarrolla la trama criollista de *Zurzulita*.

La relación que se establece entre el hombre y la tierra es lo que hace de esta novela, una historia novedosa y atractiva para los lectores, críticos y criollistas de

tiempos pasados y modernos. Todas las alegrías y ganas que los pájaros y elementos naturales le brindan a Mateo, se terminan contradiciendo con el desenlace final de la narración, donde ya no está ni la Diuquita ni la Zurzulita, sino más, bien la hormiga y el jote.

(...) Una tierra que causa repulsión por su brutalidad y grotesca degeneración, que anula la humanidad de los habitantes de Millavoro, poniendo de relieve una manifestación pura de instinto primario. La abulia de Mateo es crucial en la alteración del orden establecido por On Carmen Lobos: la confrontación es simbólica en correlación con una entropía social que es parte de la propia naturaleza. (Araya, 2011, p. 57).

Resulta evidente la destrucción y consecuencia que trae la tierra en el protagonista, el cual solamente quería huir y dejar el suelo millavorino. Toda la obra, está repleta de manifestaciones bondadosas, y mezquinas de la naturaleza. Mediante el transcurso de los capítulos se evidencia una madre protectora que es amable, cortés y que ofrece a sus habitantes, el fruto de su esfuerzo y tesón, esto a través de las ganancias de las cosechas del trigo y la vendimia.

También está la madre destructora, la naturaleza que castiga y elimina aquello que no le sirve y que no es digno de estar ni habitar en ella. Esta actitud se presenta en el triste y desanimado Mateo, quien al no servir para vivir en el suelo rústico de la zona del Maule, es tragado y aniquilado por los animales de Millavoro.

4.1 Pasajes de la obra *Zurzulita*, que confirman cuándo la naturaleza actúa como madre protectora y destructora

Zurzulita, gran libro criollista del pasado siglo, tiene como principal protagonista a la tierra y todo lo que proviene de ella.

La naturaleza actúa durante todo el relato, dándole vida al entorno, a los personajes y por supuesto a toda la obra en sí. Sin ella no hubiera existido historia, pues es a través de esta, todo va tomando sentido, y por lo tanto, cada hecho tiene su origen en las riquezas que la naturaleza posee.

Al hablar de animales, de aves, de árboles frutales y medicinales, de costumbres típicas del campo, etc., existe una visión centrada en el campo chileno, específicamente de la zona maulina.

Latorre en todo momento quiere destacar las bondades y también las debilidades que posee la tierra, la cual entrega todas sus virtudes a quienes nacen en ella, pero que sin embargo, a los habitantes que jamás han pertenecido a esta, los rechaza al no lograr adaptarse.

En la obra, la naturaleza actúa como madre protectora, y también como madre destructora. Pues así, como puede brindar de todas sus riquezas a los personajes, entregándole clara armonía a sus formas de vida, también actúa como destructora al rechazar a todo habitante que no consigue adecuarse a ella. Actúa como destructora, igualmente, cuando sus generosidades se convierten en lo contrario.

A continuación señalaremos con citas del libro, en qué momentos se hace presente la naturaleza como madre protectora y cuando como destructora, dando claridad así, de los sentidos opuestos que puede tomar la tierra maulina, dependiendo de diversas situaciones.

La naturaleza como madre protectora:

La naturaleza del campo chileno nos entrega múltiples beneficios, que permiten que los habitantes de él, tengan el sustento necesario para tener una buena calidad de vida, con todo lo necesario para subsistir. Además, cuenta con gran riqueza de paisaje, que dan al despertar de cada mañana gran armonía proveniente de la esencia del campo chileno.

Fresco, alegre, descansado, Mateo escuchó en su cama el canto de las diucas madrugadoras cuyos aleteos rápidos, de suave runruneo, parecían agitar al aire de la pieza. Corrió la cortinilla modesta de la ventana que daba al campo y durante largo rato sintió la respiración del alba que se espaciaba sobre la montaña adormilada. (p. 41).

Sin atreverse a salir, volvió a mirar por el ventanillo. La mañana de septiembre era radiosa, cristalina. Aunque el sol no asomaba aún por el combado lomo de la montaña se presentía que los valles del oriente estaban bañados con su clara luz. Todo era limpio, transparente. (p. 43).

La mañana de primavera, traspasada de luz, penetraba el aire con su quietud cristalina y sonora. Con estrepitosos cacareos anunciaban las

gallinas al aire puro, al padre sol, la alba alegría de sus entrañas. En los matorrales, en los huecos de las zarzas, blanqueaban los nidales. Un pavo arrastraba con ruido hueco el abanico de sus alas hinchadas. Las maravillas aspiraban la luz tibia, nunca satisfechas, abiertas sus corolas de oro. (p.95).

Los árboles frutales, no solo nos permiten gozar de su alimento, sino también de su sombra a través de sus ramajes.

Choco, el perro de la casa, dormitaba bajo la sombra blanca del cerezo. Unos chanchos se mordisqueaban con aquellos chillidos, frente a la barraca que servía de cocina, envuelta en una humarada azulada que se perdía en el aire. De la casita de la escuela salía el murmullo de los muchachos en clase. (p.73).

Mateo al recorrer el campo, se daba cuenta que a cada momento se podía encontrar con nuevos tesoros naturales, que formaban parte de la vida cotidiana de los habitantes del lugar.

Bajaban por una leve inclinación del terreno. Perdiéronse de improviso las cosas tras una ceja y se elevaron los perfiles de los cerros como si creciesen repentinamente. (p. 52).

A lo largo del relato, se puede observar como la naturaleza muchas veces, actúa como defensora de los más débiles y entrega protección.

(...) En el tronco inclinado de un roble viejo, acurrucado como un montón de trapos, estaba el pequeño hermano de Milla, Quicho, con los ojos vivaces fijos en el amplio cielo de fines de invierno, cielo gris y quieto donde no había una mancha de nube. (p.54-55).

En este pasaje del libro, se ve como el tronco resguarda a Quicho, quien por algún motivo siente seguridad en él.

El lugar permitía que las personas que allí vivían, se alimentaran de lo que la naturaleza les entregaba. Obtener alimentos, innegablemente necesitaba del cuidado y la perseverancia que tenían los campesinos durante el proceso ya fuera de los frutos o el crecimiento de los animales y aves, que luego servirían de alimento.

Algunos días después , llegó on Varo con el carpintero que debía ajustar las duelas reseca de los lagares. Dio noticias sobre las uvas:

-Güenas están las uvas, patrón...Hay uvas qu'es un gusto. Es sabío que l'uva de tierra colorá da un vino güenazo...Harto que mi'ha costao cuidarlas. Toos los días tengo que tapar aujeros por ey... (p.244).

¡Viera cómo se llena de uvas pa febrero y lo dulces que son. Lo menos cuarenta arrobas se cosechan. Y el vino tiene muy buen precio. (p. 53).

Cazuela substanciosa, de caldo oscuro y espeso, que se puede cortar con el dedo. Rico costillar de cordero, que rezuma sabroso jugo sobre el plato y el pudín campesino, hecho del mismo estómago del cordero, tan bien aderezado con pimienta y comino que se deshace en la boca como una

mantequilla. Era la tierra misma la que saboreaban todos en ese instante con sus fuertes mandíbulas de hombres primitivos. (p.171).

Con los pasajes tomados de la obra *Zurzulita*, se logra comprobar cómo la naturaleza protege a sus habitantes, entregándoles todo lo necesario para su subsistencia. La tierra tiene un rol fundamental, pues les provee de todo, sin necesidad de tener que vivir en la ciudad, para tener una vida con acceso a más protección, pues con la que el campo les entrega es suficiente.

La naturaleza como madre destructora:

Así, como la naturaleza puede actuar siendo protectora y proveyendo de todo lo necesario a sus habitantes, también, lo hace de forma contraria. Es decir, la misma tierra que protege, de igual manera, puede comportarse de manera egoísta y ser destructora con quienes la residen.

En pos de esto, veremos fragmentos de la obra, donde se presenta de manera explícita, como la tierra puede llegar a ser destructora.

Procuraba hacerlo todo en silencio, para no ser oído, y retardaba lo más posible su tocado pensando que, si saliese al pequeño corredor, los perros se precipitarían ante el desconocido sin ninguna consideración. (p.42).

Los perros, parte del reino animal que nos da la naturaleza, le causaban miedo a Mateo. Aquí podemos ver cómo, cambia el pensamiento sobre el perro, pues

muchos dicen que es el mejor amigo del hombre, pero en este caso se convierte en todo lo contrario. En un ser que pudiera incluso llegar a provocar terror. Así, como estos perros llegaban a inspirar temor, hay otros que por su apariencia se podía ver lo débiles que eran.

Los perros flacos del rancho de don Juan Oro empezaron a ladrar, apenas vieron a los jinetes. (p.57).

Otros animales a los que se hace alusión en la obra, es a los toros, los cuales con su gran poder, pueden llegar a matar a otros. Es decir, el más fuerte logrará vencer al más débil.

Como el toro viejo, el toro joven estaba dispuesto a luchar por el predominio hasta la muerte. (p.189).

En la obra también se menciona, como la zarza que nace en el campo, puede ir ahogando a las plantas que a su alrededor crecen, no permitiendo que la vegetación siga desarrollándose con normalidad.

Al doblar unos boldos, medio ahogados por las guías hambrientas de una zarza, apareció un rancho de improviso. Dos perrillos orejudos ladraron audazmente, adelantándose al camino. Entre sus ladridos impotentes avanzó on Carmen hasta el varón nudoso, astillado, que aislaba el rancho. Nadie parecía vivir, sin embargo, tras la trabazón de colihue y barro o bajo la totora podrida de la techumbre, en cuyos tijerales descubiertos había una calavera de caballo, espantajo para alejar al chuncho, que equivale a alejar la mala suerte para los campesinos. (p.52).

A continuación, se podrá ver cómo, los mismos habitantes podían llegar a ser parte de la destrucción de la naturaleza, al quitarles la libertad a las aves y dejarlas en jaulas, sacándolas de su ambiente y conservándolas como verdaderas prisioneras en los hogares.

En el pilar del corredor vio Mateo la jaulita de colihues de la víspera. Aburrido, se entretuvo en observar como azotaba la cabeza entre las varillas una tortolita gris, un pelotoncillo de plumas claras que sentía, al amanecer, la nostalgia de los fríos follajes del bosque cercano. (p.44).

Un ave como la tórtola, es fácil de capturar y atractiva de tener en el hogar por su belleza natural. Sin embargo, hay otros volátiles que causan todo lo contrario, es incluso temor el que se produce en las personas al verlos, pues es conocida la fuerza y lo destructoras que pueden llegar a ser.

El pequeño habitante de los cerros miraba al águila como enemigo y a los tiuques flojos de los espinales como a compañeros y al ver desaparecer a uno, siguiendo el vuelo planeado del águila, se lo imaginaba como un vecino asesinado en un salteo, en defensa de los intereses comunes. (p.56).

Al verla cabecear suavemente, on Carmen y Hortensia cambiaron una rápida mirada, como dos peucos que se cruzan en la persecución de la presa. (p.178).

Un día notó Mateo extraños ruidos en la selva. Había entrado al bosque más temprano y se internó hasta el corazón de la montaña. Eran graznidos de pájaros, aletazos secos, un bordoneo continuo y sordo lo que llegaba hasta él, atenuado por la cortina de los ramajes. Anduvo unos minutos en esa dirección. Ahora fue un olor terrible, la tufarada fétida de la carne que se pudre lo que lo detuvo. Avanzó con precaución, apartando las ramas. En un claro, que la luz roja del sol llenaba de alegría, hervía una ola negra de alas lustrosas, dónde culebreaban, extrañamente movibles, cogotes rojizos y sucios. Disputábanse a picotazos rabiosos, dando saltos estrafalarios, equilibrados en las penas desteñidas de sus alas a medio abrir, cuando se atragantaban con un trozo de carne que no les cabía en el gástrico. A veces la ola se rarificaba, al volar algunos a los árboles cercanos, a engullirse su ración. Entonces veíanse la curva hinchada del vientre de un caballo y las cuatro patas tiesas en el aire. Mateo reconoció a la Calambrienta, la vieja yegua vagabunda. (p.209).

La naturaleza, poseedora de tantos beneficios, puede provocar a través de sus bondades, la muerte en el más débil, y como se mostraba en la última cita, las aves carroñeras, se alimentaban de los animales que encontraban muertos en medio del campo.

El viento, ente necesario para la vida del ser humano, así como entrega supervivencia a las personas puede provocar la destrucción, la que a la vez vuelve a producir vida.

Una ráfaga de viento agitó la blanca floración del cerezo. Algunos pétalos cayeron al suelo. (p.76)

Se puede observar en la cita, como los pétalos de la floración del cerezo caían con las ráfagas del aire. Sin embargo, esto es necesario para que pueda crecer el fruto que este árbol entrega.

Las estaciones del año, van marcando, las diferencias de las épocas, y estas a través de un proceso, van permitiendo que todo funcione acorde a su tiempo. Esto la tierra lo sabe, pues es la principal receptora de estos cambios producidos. Es por esto, que durante el verano, el sol llega con fuerza al campo chileno, produciendo grandes sequías, y destruyendo el follaje de los árboles.

A pesar de la frialdad del aire, el sol calentaba bastante. Su luz pálida, desfalleciente, ponía un barniz de oro frío en los árboles secos y en el follaje quemado de los bosquecillos de las quebradas. (p.57).

A la clara luz del sol, Mateo apreciaba ahora la pobreza de la tierra. Ranchos sucios, pobrísimos, tierras quebradas, llenas de matorrales y de zarzas. Secos espinos retorcían sus copas exiguas de vez en cuando a los manojos verdeclaros de los romeros piches manchaban el siena sucio de la tierra sin cultivo. Por ningún lado veíanse pastizales ni vacunos, salvo los bueyes de la carreta montañesa. La mancha lejana de los bosques, en los cerros que por todas partes rodeaban el valle, era la única nota exuberante en la aridez de los desnivelados vallecitos. (p.57-58).

Los días que siguieron fueron despiadados. Nadie se aventuraba en las horas estivales a salirse del abrigo de las casas. El campo daba la impresión de estar deshabitado. El sol parecía haberse acercado a la tierra de tal modo, que la había encendido como un montón de paja. Ni una

hierba crecía ahora en los cerros. La tierra arcillosa, rojiza y pelada, mostraba al aire su desnudez, rajándose en grietas sanguinosas como úlceras. A veces un viento tibio, como vaho de agua hirviendo, movía una columna de polvo que daba vida un momento, torbellineando, al amarillo páramo de la campiña. (p. 206).

Sobre los cerros, al mediodía, el aire hervía en una vibración continua de átomos chispeantes. Era como una llovizna despaciosa de gotas cristalinas que vertiese del sol y las pequeñas langostas que se desprendían del suelo con un elástico impulso, encendidas las alas al atravesar la luz, parecían gotas de sol que rebotasen en la tierra y se apagaran después. (p.207).

Ni un rumor turbaba esas siestas blancas e implacables. El sauce se retorció anquilosado en su agonía. Sus varillas se inclinaban hasta el último resto de agua pútrida, donde se moría una ranita que, en las noches, dejaba oír unos *cua cua* espaciados y agónicos. Un barril viejo desarmábase con ruido seco, dejando escurrirse los aros orinosos. En el jardincillo de Milla, las orondas maravillas habían perdido su corona de oro y la bolsa negra de las semillas hacía inclinarse sus tallos sin savia, fuera de la empalizada. A veces, la mortecina cara de la Pascuala levantaba al cielo con un gesto de machi, sus brazos descarnados, doliéndose de los pollitos muertos de sed y colgaba su ingenuo exvoto, un rosario de cáscaras de huevo, unidas por un hilo, en el ventanuco de la barraca, para librar las crías restantes del peligro de la sequía. (p.207- 208).

Malas noticias, patrón. Si esta seca sigue, las chacras se pudren. Los trigos aguantan... estos trigos de cerro están hechos ya... La viña también

precisa agua pa qu'el hollejito estire...Las ovejas un'hacen más que tuzar los espinos di'hambre. E lo llevan tendías con la lengua ajuera...L'agua de la quebrá se secó...y el pozo ta lleno e barro. Ni harina quea ya...Si es mucho, señor. Nunca se había visto tanta pobreza por estos campos... (p. 210).

La sequía podía llegar a producir gran destrucción en el campo, convirtiendo la vida en agonía y desesperanza.

En el invierno, ocurre todo lo contrario, el sol ya no abraza la tierra con fuerza, como lo hace en el verano, y las bajas temperaturas también afectan a las plantas, muchas veces destruyéndolas.

En el barro endurecido por las heladas de invierno se había estratificado la impresión partida de las pezuñas de los vacunos y el arco apenas insinuado de los cascos de las cabalgaduras. A la vuelta de una esquina se encontraron en la plaza: un cuadrilátero sin jardines, cerrados por alambres de púa. Algunos olmos, con sus ramajes sin hojas, retorcían sus gajes por encima de las casonas bajas, aplastadas, cuyos pesados techos terminaban en largas filas de pilares que parecían sostenerlos trabajosamente. (p.58).

Así, como la tierra da, también quita. Se puede observar cuando el árbol da su fruto con el propósito de que las personas puedan gozar de ello. Pero, si nadie lo aprovecha y no se come de él, puede permanecer en el árbol un tiempo determinado, hasta que cae de maduro, y en ese momento termina su vida.

Era preciso hacer que los celos prendiesen en la pachorra del huaso on Carmen que esperaba, como los zorros del bosque, que la fruta se cayese de madura. Lo demás se resolvía solo. Lo buscó un segundo, sin encontrarlo. (p.167).

A través, de los pasajes citados, se puede ver como el campo chileno puede llegar a ser destructor. Nos puede ofrecer una mañana y un día hermoso, pero cuando llega la noche todo cambia. Los habitantes que nunca han pertenecido a estas tierras se sienten solitarios, e incluso atemorizados por el gran silencio que se puede llegar a producir en la oscuridad.

Apoyado en uno de los pilares, chupó con ansia un cigarrillo hasta quemarse los dedos. Sentía una vez más esa soledad nocturna de los campos que atemoriza y desconcierta al que no ha nacido en ellos. Experimentaba la sensación de estar aislado en los cerros y este miedo mezclábase con la incertidumbre de la espera. (p.202).

El protagonista de la obra Mateo, sufrió las consecuencias de la naturaleza destructora, él quien hizo su mayor esfuerzo por lograr adaptarse al campo, no pudo contra las personas del lugar y tampoco contra la misma tierra. Su adversario, On Carmen Lobos, le preparó una trampa para darle muerte, y lo logró. Podemos ver cómo aquí, el más fuerte venció al más débil.

Llamó a Quicho y cuando el niño le dijo que el tordillo lo había mandado ensillar on Carmen, su cólera estalló. ¿Era posible un cinismo tal? ¡Emplear el mismo caballo del joven para tenderle una celada que seguramente sería su muerte! (p.305).

No le cabía duda que on Carmen se había vengado de Mateo, haciéndolo matar por la espalda. Nadie investigaría la desaparición del joven que un día llegó a los cerros, confiado y bondadoso para no salir nunca más del valle estéril, erizado de quiscos espinudos y lleno de la astucia rapaz de los zorros montaraces. (p.307).

En la serena claridad del aire otoñal, levemente opacado por la niebla en suspensión, que el sol anémico no alcanzaba a disolver, los jotes volaban en perfecta simetría, describiendo círculos separados que disminuían más a cada instante. Bajaban poco a poco, con grandes precauciones, atraídos por el olor de alguna carroña que se descomponía entre los árboles del bosque. Era una perfecta camaradería la que reinaba entre ellos. Por la lenta seguridad de sus evoluciones pensárase que había carne para todos, que no había por qué atropellarse ni pelear. Insignificantes, no mayores que una paloma los que estaban sobre los cerros, a pleno aire. (p.300).

Milla inclinóse para ver el rostro de Mateo. El resto del cuerpo no se veía, cuidadosamente cubierto por las quilas, salvo los pies que estaban fuera del matorral. Los labios no existían. La risa forzada daba a la cara, de una blancura sucia de papeles mojados, una mueca de burla rabiosa. Un trozo de camisa ensangrentado mostraba, en el omóplato, el zarpazo del corvo. Legiones de hormigas de hinchado abdomen correteaban en las viscosidades negruzcas pegadas a la ropa, dándole al hombre la apariencia de una convulsión. (p.311).

A Mateo se le dio muerte con gran brutalidad y por la espalda. Por más que el joven trató de imponerse en el campo, no lo logró, ni siquiera con sus capacidades intelectuales superiores a las del huaso chileno. Al contrario, el campesino venció

a este hombre que venía de la ciudad, atacándolo y convirtiéndolo en su víctima. El cuerpo sin vida de Mateo Elorduy, se lo devoraron las aves carroñeras sin ninguna compasión, solo quedó el recuerdo de un joven, que quiso adaptarse al medio, pero que terminó siendo vencido por el más fuerte.

Conclusiones

La preponderancia y relevancia de la tierra es lo que caracteriza al movimiento literario denominado regionalismo, la descripción minuciosa del paisaje y su entorno es lo que hacen de la obra un relato único y particular, el cual cuenta con elementos que tan solo Latorre sabe presentar y detallar: naturaleza, animales, personajes, lugares, etc.

En la novela *Zurzulita* se presentan diversos componentes y herramientas, de los que se vale el conciudadano escritor, para presentar y hacer de su obra un relato digno de ser considerado como una de las grandes historias criollistas chilenas. La manera en la cual se expresan los habitantes de Millavoro, las escasas y básicas expresiones lingüísticas con las que cuentan, son rasgos que el novelista no dejó de lado a la hora de escribir la narración de Mateo y Milla, demostrando, así, el dominio y peso que tiene la tierra en todos los ámbitos de la vida campestre.

Todo lo que ocurre, y se presenta en el entorno paisajístico, influye de una u otra forma, en la vida de los seres que pueblan el sector rural, en el cual se desarrolla la trama de la historia maulina, existiendo una relación entre los acontecimientos naturales y las situaciones climáticas que provenientes de la tierra, se manifiestan en un respectivo lugar. Es decir, la atmósfera y el ambiente campesino, intervienen en el estado de ánimo y temperamento del protagonista y los aldeanos millavorinos. El paisaje y la naturaleza juegan un rol importante en los sucesos que a cada uno de los individuos de la novela, les sucede.

La descripción juega un rol fundamental a la hora de relatar los hechos narrados. Para Latorre, el detalle no se puede pasar por alto, pues permite marcar la diferencia con otros textos. Es decir, su minuciosidad al relatar la naturaleza, le entrega un sello personal. Además, Este autor, posee una mirada objetiva y realista de los acontecimientos que van ocurriendo a través de la historia

El Criollismo nace como un acercamiento a la tierra, un redescubrimiento de sus paisajes y rincones, como una fascinación de querer dejar registro de estas bondades a través de la escritura y por lo tanto, de cuentos y novelas.

Sin duda lo que Latorre se encarga de describir, le da una importancia especial al relato de la flora y la fauna, mostrando las riquezas que ellas poseen y entregan. Estas, sin duda, le dan vida a la obra, mostrando los dones que conceden a las personas que son parte de los hábitos campesinos, y que les permiten subsistir día a día.

Conocer a fondo y en detalle las creencias, tradiciones, modos de actuar y pensar que posee la colectividad maulina, hacen de *Zurzulita* una obra merecedora de estudio y distinción, pues se demuestra completamente, la emoción y fidelidad que tiene el escritor con su país, al representar con exactitud, el paisaje y los estilos de vida que llevaban los huasos chilenos de antaño.

Para el escritor chileno la naturaleza maulina es real y evidentemente existe. Motivo por el cual, es necesario señalarla y describirla en su literatura. Por medio de las expediciones que realizó por el territorio y suelo nacional, logró evidenciar la belleza de los rincones chilenos, dando vida así, a lo que denominó “Los siete paisajes y sus siete almas”.

La ecocrítica, según palabras de Cheryll Glotfelty, se define como “el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente”, esto es, la forma en la que los organismos vivos que pueblan la naturaleza, se presentan y desenvuelven en el arte que es expresado por medio de la palabra.

En la obra, la naturaleza actúa como madre protectora, y también como madre destructora. Pues así, como puede brindar de todas sus riquezas a los personajes, entregándoles armonía a sus formas de vida, también opera como destructora al rechazar a todo habitante que no consigue adaptarse ella. Procede como destructora, igualmente, cuando sus generosidades se convierten en lo contrario.

Creemos que Pablo Neruda resalta y destaca la labor literaria que durante sus años de vida tuvo Mariano Latorre. Es por esto que en el día de su muerte, el poeta dedica al escritor criollista las siguientes líneas:

(...) Iremos a buscar en la enramada de sus libros, acudiremos a sus páginas preciosas a conocer y defender lo nuestro (...) Los clásicos los produce la tierra o, más bien, la alianza entre sus libros y la tierra, y tal vez hemos vivido junto a nuestro primer clásico, Mariano Latorre, sin estimar en lo que tendrá de permanente su fidelidad al mandato de la tierra. Los hombres olvidados, las herramientas y los pájaros, el lenguaje y las fatigas, los animales y las fiestas, seguirán viviendo en la frescura de sus libros (...)
(Pablo Neruda, citado en Revista Atenea, 1956).

Bibliografía

1. Alarcón. L (2013, noviembre). (Entrevista con Danilo Petrovich y Daniel González, antropólogos chilenos: *Velorio del angelito: Historia y rescate sonoro*). Publicación virtual.

2. Araya. J. (s.f). *Mariano Latorre y el paisaje chileno*. Apuntes de clases.

3. Araya. J. (s.f). *Literatura y ecología*. Apuntes de clases.

1. Araya. J. (2011): *Novela de la tierra: Consideraciones ecocríticas sobre Zurzulita de Mariano Latorre*. Anales de la literatura chilena. Recuperado el día 14 de abril de 2014.

4. Arce. M. (1942): *Mariano Latorre: novelista chileno contemporáneo*. Consultado 3 de julio, de 2014. Disponible en: <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/1110/1343>.

5. Borda. C. (2011): *El Regionalismo: Novela regional o novela de la tierra*. Recuperado el día 12 de julio de 2014.

6. Castillo. H. (1962): *El Criollismo en la Novelística Chilena*. México: De Andrea.

7. Flores. J. (s.f) *Hernán Díaz Arrieta (Alone) y Mariano Latorre (Crítica literaria): Polémica literaria*. Recuperado el día 8 de noviembre de 2014.

8. Gallegos. R. (1985): *Doña Bárbara*. Santiago: ERCILLA S.A.
 - Güiraldes. R. (1926): *Don Segundo Sombra*. San Antonio de Areco: Proa. Consultado (20, agosto, 2014). Disponible en: http://www.unive.it/media/allegato/download/Lingue/Materiale_didattico_Paravati/0708_lingua_spagnola_2/don_segundo_sombra.pdf.

9. Jiménez. S. (2009). *Literatura Chilena: Movimientos Literarios en Chile*. Recuperado el día 4 de noviembre de 2014.

10. Latorre. M. (1964): *Zurzulita*. Santiago: Nascimento.

11. Liceo Hab, Jorge Alessandri Rodríguez. (2012). *Período presidencial: primera parte (1920-1964)*. Recuperado el día 4 de noviembre de 2014.

12. López. B. (2002): Portal de escritores de la región del Bío Bío. *Mariano Latorre, padre del Criollismo*. Recuperado el día 15 de junio de 2014.

13. Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile (s.f). *Mariano Latorre (1886-1955). Fundador del Criollismo*. Recuperado el día 4 de noviembre de 2014.
14. Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile (2013). Mariano Latorre: *Zurzulita*. Recuperado el día 17 de junio de 2014.
15. Pineda. M. (2012): Ciencias sociales por Mario Pineda. *La descripción y su importancia: La descripción y el proceso descriptivo*. Recuperado el día 20 de julio de 2014.
16. Plath. O. (1996): *Folclor lingüístico chileno*. Santiago: Grijalbo.
17. Plath. O. (1996): *Folclor religioso chileno*. Santiago: Grijalbo.
18. Plath. O. (1969): *Folklore Chileno*. Santiago: PlaTur.
19. Portal turístico, cultural y ecológico de la provincia de Linares (s.f). *Fiesta de San Francisco (Huerta de Maule)*. Recuperado el día 30 de septiembre de 2014.
20. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española, versión electrónica (22° ed.)*.

21. Revista Atenea. *Palabras de despedida de Pablo Neruda en el funeral de Mariano Latorre*. Universidad de Concepción (Chile), (año XXXIII- mayo – junio de 1956- Núm. 370).

22. Rivera. J (1959): *La Vorágine* (II edición). Buenos Aires: Losada, S.A.

23. Schoennenbeck. S, (2013): *Paisaje, nación y representación del sujeto popular. Visiones de un Chile imaginado*. Consultado (5, junio, 2014). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812013000100004&script=sci_arttext.

24. Sistema Informativo de la arquidiócesis de México (2014). *SIAME*. Recuperado el día 14 de septiembre de 2014.